

SERIE: GUÍA INTERPRETATIVA PARA LA BIBLIA



GUÍA INTERPRETATIVA PARA HEBREOS

STEVEN D. ANDERSON

Guía interpretativa para Hebreos

Steven D. Anderson

Traducido por Abigail Kloha

Edición de estilo: Claudia Murillo

Serie: Guía interpretativa para la Biblia, Tomo 57

Edición enero 2025

Copyright © 2025 por Steven David Anderson. Todos los derechos reservados.

La foto de la portada muestra un relieve en un sarcófago del siglo VI, que tiene la combinación de dos símbolos griegos antiguos de Cristo: el Alfa y la Omega y el crismón.

Crédito de la foto: Todd Bolen / BiblePlaces.com

Disponible en la página web del autor: <https://Bible.TruthOnly.com>

Blog del autor: <https://TruthOnlyBible.com>

Esta guía interpretativa para Hebreos es traducida de la serie de libros en inglés: *Dr. Anderson's Interpretive Guide to the Bible*. Esta serie de guías interpretativas de la Biblia fue creada originalmente para mi trabajo de doctorado en Dallas Theological Seminary (Seminario Teológico de Dallas), aunque se ha ampliado y revisado desde entonces.

Esta traducción al español fue preparada por Abigail Kloha y Claudia Murillo. Yo (Steven Anderson) puedo leer en español, y he leído, editado y aprobado la traducción. Estoy profundamente agradecido por el trabajo que Abigail y Claudia han hecho para llevar a cabo este proyecto.

Estas guías están disponibles para descargar en mi sitio web, <https://Bible.TruthOnly.com>, como archivos PDF en formato libro por libro para facilitar su uso. También para algunos de los tomos está la opción de comprar el libro impreso en Amazon.com (el título es *Guía interpretativa para la Biblia*). Mi intención en el futuro es hacer que estos estén disponibles en software bíblico.

El objetivo de estas guías interpretativas es proporcionar una descripción sintética de cada libro de la Biblia como punto de partida para un estudio más detallado. El objetivo principal de todos estos estudios es crecer en la relación con Dios y la santificación, mediante la reorientación del pensamiento hacia la verdad divinamente revelada. Mi oración es que el Espíritu Santo guíe a cada lector de estas guías hacia una mejor comprensión tanto de las Escrituras como del Dios que las dio.

Contenido

| | |
|---|----|
| I. Introducción | 1 |
| II. Autoría y estilo de escritura | 3 |
| III. Los pasajes de advertencia | 11 |
| IV. Destinatarios | 14 |
| V. Fecha y ocasión | 15 |
| VI. Propósito y mensaje..... | 17 |
| VII. Base textual | 17 |
| VIII. Esquema de Hebreos..... | 19 |
| IX. El argumento de Hebreos..... | 20 |
| X. Comentarios sugeridos | 29 |
| Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia | 33 |

I. Introducción

El libro de Hebreos se escribió a cristianos agotados, a cristianos que se habían vuelto pasivos y aislados, y que, en vez de desafiar al mundo a su alrededor con el mensaje del evangelio, estaban siendo desgastados por presiones externas y estaban en peligro mortal de derrumbarse. El autor de Hebreos exhorta a sus lectores a volver a trabajar para que no se agoten completamente y dejen la fe, sino que avancen hacia la perfección. No es que pudieran perder su salvación, pero había un grupo minoritario dentro de la iglesia que había hecho una declaración de fe insincera, y algunos ya habían mostrado esto por dejar completamente la Iglesia cristiana y volver a la religión de la cultura a su alrededor.

Hebreos es uno de los tres libros del Nuevo Testamento dirigido específicamente a los cristianos judíos, los otros dos son Santiago y Mateo. Sin embargo, mientras que Santiago y Mateo se escribieron en un tiempo en que la iglesia todavía era en gran parte judía y estaba centrada en Palestina, Hebreos se compuso más adelante, mucho después de que el centro de la iglesia se había transferido al mundo gentil. Esta epístola trata de la crisis final de las relaciones entre judíos y gentiles en la Iglesia del siglo primero, a saber: ¿hay lugar para una forma cristianizada del judaísmo dentro de la Iglesia de Jesucristo? El mensaje del autor es que la Iglesia judía debe separarse completamente del judaísmo y volverse una con la Iglesia universal, puesto que el cristianismo solo puede existir como tal al independizarse del judaísmo religioso.

La premisa del libro de Hebreos, la incapacidad del Sinaí para salvar, también se trata con detalle en las epístolas paulinas, pero el tema se aborda desde ángulos diferentes que se complementan y se completan. En Romanos y Gálatas, Pablo argumenta que la Ley, vista como un código de ordenanzas morales, es incapaz de salvar porque no puede hacer que los que están bajo su poder cumplan esas ordenanzas y, por consiguiente, los pone bajo su maldición. Hebreos argumenta que la Ley, vista como un sistema de rituales sacrificiales, sacerdotales y ceremoniales, es incapaz de salvar porque es simplemente una prefiguración de la obra consumada del Mesías, no es la realidad final en sí misma. “El judaísmo es la sombra y el cristianismo es la sustancia”.¹ Romanos y Gálatas refutan el intento de agregar el judaísmo al cristianismo; Hebreos refuta el intento de agregar el cristianismo al judaísmo. “Pablo, desde el lado subjetivo, muestra que el individuo se puede acercar a Dios solo por la fe personal y no por obras externas: el autor de la Epístola [a los Hebreos], desde el lado objetivo, muestra que la purificación no se puede conseguir por sacrificios ‘de toros y de machos cabríos’, sino solo a través de la ofrenda de la sangre de Cristo”.²

Aunque dirigido a judíos, Hebreos hace una contribución incalculable al entendimiento teológico y bíblico cristiano. Todo el cuerpo principal del libro constituye un solo argumento magnífico y extendido de la superioridad de Cristo en comparación con el judaísmo, explicando no solo por qué el judaísmo no puede coexistir con el cristianismo en la era nueva, sino también cómo la dispensación cristiana se relaciona con la mosaica. Hebreos especialmente aclara el significado del sacerdocio melquisedeico de Cristo, la relación de la cruz con el nuevo pacto y el ministerio de sumo sacerdote de Cristo.

¹ Traducido de Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays*, 3.^a ed. (London: Macmillan, 1903), lix.

² Traducido de Westcott, *Hebrews*, lii.

El Salmo 110 es citado en muchos lugares en el Nuevo Testamento, pero solo en Hebreos se explican las implicaciones profundas de la referencia a Melquisedec. Además, aunque no hay ningún otro libro en el Nuevo Testamento que sostiene tan fuertemente la incompatibilidad esencial entre el judaísmo y el cristianismo, tampoco hay otro libro que enfatice tanto la continuidad de la dispensación antigua con la nueva.

De principio a fin se mantiene que Dios *habló a los padres por los profetas*. El mensaje a través del Hijo retoma y corona todo lo que había precedido. En cada aspecto, lo nuevo es la consumación de lo antiguo. Ofrece una revelación más perfecta y absoluta, trayendo consigo una mediación más perfecta y absoluta, y estableciendo un pacto más perfecto y absoluto, encarnando finalmente la conexión entre Dios y el hombre. No hay nada en lo antiguo que no sea retomado y transfigurado en lo nuevo.³

Aunque este libro es conocido como la “Epístola” a los Hebreos, se abre en el estilo de un tratado doctrinal, sin una salutación epistolar o un saludo. Sin embargo, está dirigido a una audiencia específica, a la que el autor relata su mensaje a lo largo del libro, que cierra en el estilo epistolar típico. El libro de Hebreos es, por tanto, una carta enviada a una iglesia, aunque en su forma se parece más a un sermón que a una carta. Es, en todos los aspectos, una obra maestra literaria. Tanto el lenguaje elevado como la argumentación bien elaborada son sin igual en el Nuevo Testamento.⁴ El autor prueba inequívocamente, mediante una exégesis cuidadosa de numerosos textos del Antiguo Testamento, que la Ley era temporal y deficiente, y que anticipaba su cumplimiento en la obra consumada de Cristo. Aquellos que intentan practicar la Ley mientras profesan a Cristo no pueden hacer ambas cosas, y deben elegir una de las dos. Los que abandonan la asamblea cristiana y retroceden al judaísmo son endurecidos más allá de la razón, por lo cual les resulta imposible volver a Cristo después.

Hebreos es un libro magnífico y profundo al que el cristiano común le da poca atención. Es un libro crucial para descifrar la relación de la dispensación mosaica con el cristianismo y también para comprender el propósito del sistema sacrificial del Antiguo Testamento, el sacerdocio aarónico y el tabernáculo/templo. Es un libro esencial para comprender la importancia de la crucifixión, la ascensión y la obra de Cristo en la época actual. No hay ningún otro libro que hable así del asunto contemporáneo del judaísmo mesiánico, de los judíos que agregan la creencia de que Jesús es el Mesías a su práctica del judaísmo, pero se niegan a identificarse con la Iglesia cristiana. Tampoco hay un mejor libro para enfrentar la crisis en la Iglesia estadounidense, donde las personas que crecieron en la iglesia la abandonan en masa para volverse seculares. Este es un libro que advierte solemnemente a los que solo juegan a la iglesia de los peligros terribles de la apostasía. Sin embargo, sobre todo Hebreos es un libro que nos presenta la preeminencia sin igual de Jesucristo, puesto que nadie nunca podría considerar racionalmente una alternativa al cristianismo después de comprender la perfección de nuestro Salvador y la completitud absoluta de Su obra consumada.

³ Traducido de Westcott, *Hebrews*, lviii.

⁴ Saphir hace acertadamente una comparación con Isaías 40-66. Adolph Saphir, *The Epistle to the Hebrews: An Exposition*, 2 tomos, 6.^a ed. americana (New York: Loizeaux Brothers, [19--]), 1:1-2.

II. Autoría y estilo de escritura

El punto de vista que se tenga sobre asuntos de contexto como el autor, el destino y la fecha de composición influye directamente en la interpretación del libro de Hebreos, porque influye en el punto de vista sobre la audiencia a la que iba dirigido y la ocasión de escribir, de las que se desprenden el propósito, el mensaje y el tema del libro. El lugar para empezar una investigación de estas cuestiones es con el asunto de la autoría. No hay ningún otro libro del Nuevo Testamento cuya autoría sea tan disputada entre los evangélicos como lo es con Hebreos. Esta disputa ha surgido porque el autor no se identifica por nombre en el libro y, a diferencia de otros libros del Nuevo Testamento en los que no se menciona el autor, la Iglesia primitiva no era unánime en su identificación del autor. Sin embargo, a pesar de la variedad de opiniones que se han aseverado vigorosamente, y de la insistencia de muchos en que es imposible saberlo, hay suficiente evidencia disponible para demostrar que Bernabé fue el autor de esta epístola.

No hay que descartar a la ligera la cuestión de la autoría de Hebreos, porque si no se pueda demostrar que la epístola fue escrita por un apóstol, o posiblemente un colaborador cercano de un apóstol, su inspiración y canonicidad podrían ponerse en duda. Los críticos a menudo atacan la autoría de los libros bíblicos con el fin de socavar su autoridad, porque Dios reservó el privilegio de escribir las Escrituras a quienes tenían una autoridad especial entre Su pueblo. De este modo, en la era del Antiguo Testamento solo los profetas y otros líderes espirituales reconocidos (bajo autoridad profética) escribieron libros de las Escrituras, mientras que en la era del Nuevo Testamento solo los apóstoles y aquellos que estaban estrechamente relacionados con los apóstoles escribieron libros de las Escrituras.

A. Pablo

Puesto que Pablo es el hombre al que con mayor frecuencia se sugiere como autor, es adecuado empezar una investigación de la cuestión de la autoría de Hebreos con una evaluación de esta sugerencia. El nombre de Pablo aparece con tanta frecuencia porque él escribió más epístolas del Nuevo Testamento que nadie, y varias de ellas contienen argumentación amplia con respecto a la relación de los cristianos con la Ley. Una variante textual en Hebreos 10:34 que se usó en la RVR1909 apoya la autoría paulina (“Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo” en lugar de “Porque de los presos también os compadecisteis” como dice la RVR1960), pero la evidencia textual es definitivamente contraria al uso esta variante.⁵ La mención de “nuestro hermano Timoteo” en 13:23 es menos importante, dado que Timoteo evidentemente era conocido entre las iglesias como “el hermano” o “nuestro hermano” (2 Corintios 1:1; Colosenses 1:1; 1 Tesalonicenses 3:2; Filemón 1:1). Muchos piensan también que si Hebreos no fue escrito por Pablo, sería menos autoritativo, o quizás no inspirado en lo más mínimo. Sin embargo, tal conclusión es injustificada. Si Hebreos hubiera sido escrito por cualquier otro apóstol bajo la inspiración

⁵ Algunos utilizan el título del libro para apoyar la autoría paulina. La Iglesia primitiva nombró las epístolas paulinas según sus destinatarios, mientras que las epístolas generales fueron nombradas según su autor. Sin embargo, una epístola de la que se tienen dudas sobre su autoría necesariamente tendría que llevar el nombre de sus destinatarios y no de su autor. Por lo tanto, el antiguo título “A los Hebreos” (ΠΡΟΣ ΕΒΡΑΙΟΥΣ, *PROS EBRAIIOUS*) no prueba la autoría paulina.

Algunos mencionan que P⁴⁶ parece ser una colección de epístolas paulinas, e incluye a Hebreos. Sin embargo, P⁴⁶ se encontró en Egipto, y por lo tanto es probable que refleje la tradición alejandrina que atribuyó la autoría paulina a Hebreos.

del Espíritu Santo, no tendría menos autoridad que si hubiera sido escrito por el apóstol Pablo.

Ante el hecho de que Pablo pareciera en cierto modo ser el candidato más natural para el autor anónimo de Hebreos, es revelador que entre los padres prenicenos solo Clemente de Alejandría (ca. 160-ca. 220) sostuvo una forma de esta postura, sugiriendo que Pablo escribió Hebreos en hebreo o arameo, y Lucas lo tradujo al griego.⁶ Tertuliano (ca. 145-ca. 220), el único otro padre preniceno que menciona un autor, atribuyó la obra a Bernabé.⁷ Gayo de Roma (ca. 200) menciona solo trece epístolas de Pablo, excluyendo así Hebreos,⁸ y el *Fragmento Muratoriano* (ca. ¿170?) contiene la misma lista.⁹ Escritores posteriores dicen que Ireneo (ca. 140-ca. 202) e Hipólito (170-236) rechazaron la autoría paulina de Hebreos, aunque no lo afirman directamente en sus obras conservadas.¹⁰ Orígenes (185-254) no estaba seguro del autor.¹¹ La disposición de este libro en el canon, después de las epístolas paulinas (que están organizadas de la más larga a la más corta), también indica que desde una época temprana se consideró que era una de las epístolas generales, es decir, una epístola escrita por alguien distinto a Pablo. Según Zahn, la Iglesia de Alejandría era la única en el mundo que en su mayoría sostenía la autoría paulina en la época de Clemente y Orígenes: “No se puede demostrar que esta opinión se sostuviera en esa época en ninguna parte fuera de Egipto, ni posteriormente en ningún lugar que no estuviera bajo la influencia de los eruditos alejandrinos”.¹² Lo más probable es que sostuvieran esta creencia por la misma razón que muchos lo hacen hoy en día, que es que Hebreos trata temas paulinos, y algunas personas consideraban que la autoría paulina le daría mayor autoridad al libro. Por las mismas razones, la autoría paulina se convirtió en la perspectiva dominante en la iglesia a finales del siglo IV.

Algunos versículos específicos en Hebreos dan fuertes indicios de que el autor es alguien con un trasfondo diferente al de Pablo. El autor indica en 2:3 que estuvo presente en Jerusalén en los primeros días de la iglesia, y que era distinto de los Doce. Ese versículo también indica que el autor oyó el mensaje del evangelio de los apóstoles, algo que Pablo no hizo (cf. 4:2, Gálatas 1:12; 1 Pedro 1:25). Otros versículos, como 10:32-34, también indican que el autor estuvo presente en Jerusalén en los primeros días de la iglesia, y que el autor conocía bien a los creyentes de allí. Pablo no conocía bien a los creyentes de Jerusalén, ni los conoció en los primeros días.

Hebreos sería la única epístola que Pablo, el apóstol a los gentiles, escribió a los judíos.¹³ Casi todo el ámbito de acción del ministerio de Pablo tuvo lugar fuera de Jerusalén, y parece haber tenido poco trato directo con la iglesia allí. Cuando visitó Jerusalén,

⁶ Citado por Eusebio en *Historia eclesiástica* 6.14.2-4.

⁷ Tertuliano, *De pudicitia* [Sobre la castidad] 20.

⁸ Según Eusebio en *Historia eclesiástica* 6.20.3.

⁹ Se ha sugerido que Gayo de Roma fuera el autor del *Fragmento Muratoriano* (también conocido como el Canon Muratoriano).

¹⁰ Ver las referencias en Westcott, *Hebrews*, lxiv-lxv.

¹¹ Citado por Eusebio en *Historia eclesiástica* 6.25.11-14.

¹² Traducido de Theodor Zahn, *Introduction to the New Testament*, 3 tomos, traducido por John Moore Trout et al. bajo la dirección de Melancthon Williams Jacobus y Charles Snow Thayer (Grand Rapids: Kregel, 1953), 2:300.

¹³ Bernabé era un apóstol a los gentiles también (Gálatas 2:9), aunque, a diferencia de Pablo, su ministerio estaba centrado en Jerusalén en los primeros días de la Iglesia.

Santiago y los ancianos de la iglesia le dijeron que tenía una mala reputación entre los creyentes de Jerusalén y que necesitaba hacer algo para refutar los malentendidos (Hechos 21:17-24). Por lo tanto, sería extraño que Pablo enviara una epístola a la Iglesia de Jerusalén sin un saludo epistolar. Pablo no podía empezar una carta a la Iglesia de Jerusalén con un pronunciamiento doctrinal autoritativo, sino que tendría que ganarse el derecho a ser escuchado expresando su afecto profundo por los creyentes de Jerusalén, su deuda con ellos, su amor por el pueblo judío y otras cosas similares.

Como se demuestra más adelante (en la sección “Fecha”), Hebreos probablemente se escribió en Roma en el 66 d. C. Si Pablo todavía estaba vivo, habría estado en Roma (13:19), en prisión, esperando su ejecución por parte de Nerón. Sin embargo, este autor no da ningún indicio de que esté en prisión. El autor anhela visitar a los hebreos pronto (13:23), mientras que Pablo esperaba su muerte inminente en su último encarcelamiento romano (2 Timoteo 4:6-8). El autor también dice que Timoteo acaba de ser puesto en libertad (13:23). Dado que el autor escribía desde Roma, se puede suponer que Timoteo había sido arrestado en Roma, presuntamente por su conexión con el apóstol Pablo en su juicio final. El hecho de que no se mencione a Pablo quizás indica que estaba muerto, y que la Iglesia de Jerusalén ya se había enterado de su muerte (cf. 13:7).

Pablo dice en 2 Tesalonicenses 2:2 que algunos falsos maestros escribieron cartas falsas dirigidas a las iglesias de parte de “Pablo el apóstol” para obtener autoridad para sus enseñanzas heréticas. Por lo tanto, en el cierre de la misma carta (2 Tesalonicenses 3:17), Pablo dice que escribió a mano un saludo al final de todas sus cartas para identificar cada una de ellas como verdaderamente paulina. La letra de Pablo debió haber sido fácilmente reconocible para la Iglesia primitiva, y seguramente si hubiera tal letra en el manuscrito original de Hebreos, las generaciones posteriores de cristianos la habrían visto y reconocido como paulina. Además, si Pablo se había tomado la molestia de escribir personalmente el cierre de cada una de sus cartas para demostrar que verdaderamente eran suyas, sin duda esto implica que habría escrito su nombre en todas sus cartas por la misma razón.

Los comentaristas a menudo señalan que uno de los argumentos más fuertes contra la autoría paulina es que el griego del libro de Hebreos es completamente diferente al estilo del griego de Pablo. Para la gente que no domina el griego, es difícil entender la fuerza de este argumento, puesto que la diferencia no se puede valorar fácilmente y no se ve con claridad en las traducciones. El orden de palabras es generalmente diferente al de Pablo; el vocabulario es diferente; y Hebreos usa participios con mucha más frecuencia. Hebreos tiene un número desproporcionado de *hápax legómena* en el Nuevo Testamento, alrededor de diez por capítulo.¹⁴ La mayoría de estos son términos literarios que se encuentran en escritores clásicos, mientras que otros son tomados de la Septuaginta.¹⁵ Hebreos usa la partícula pospositiva τε (*te*) con más frecuencia que cualquier otro libro excepto Hechos. El estilo de escritura de este autor también cuenta con un orden de palabras diferente al de la mayoría de los autores del Nuevo Testamento. El griego de Hebreos está entre los más complejos del Nuevo Testamento. Además, junto con Hechos (y posiblemente Santiago), está en el nivel literario más alto, compitiendo con el griego de

¹⁴ Un *hápax legómenon* es una palabra que solo ocurre una vez en un libro o en una colección de literatura.

¹⁵ Ver William Henry Simcox, *The Writers of the New Testament: Their Style and Characteristics*, tomo 2 de *The Language of the New Testament*, The Theological Educator (Londres: Hodder and Stoughton, 1890), 56-59.

cualquier escritor extrabíblico contemporáneo. A diferencia de los escritos de Pablo, no hay casos de anacoluto en Hebreos, es probablemente la epístola con el argumento más estructurado en el Nuevo Testamento, con casi ninguna palabra superflua. Hebreos está escrito en un estilo literario griego, mientras que el estilo de Pablo es más conversacional. Si Pablo hubiera escrito esta epístola, se esperaría que su lenguaje y estructura fueran más parecidos a los de Romanos y de Efesios, que son los tratados doctrinales más formalmente estructurados de Pablo. También es impresionante que, aunque el Antiguo Testamento se cita y se menciona a lo largo del libro, no hay rastros del griego semitizado. Esto no solo indica que el griego era la lengua materna del autor, sino también que el autor creció en un área que era culturalmente griega. La mayoría de los eruditos del griego diría que el griego de Hebreos es muy diferente del griego paulino como para haber sido escrito por Pablo.

Este punto se puede ilustrar ampliamente citando varias autoridades en el tema.¹⁶ Simcox escribe: “Las afinidades de esta epístola con las reconocidas de San Pablo son, con respecto a la mayor parte de ella, teológicas o, a lo sumo, intelectuales más que gramaticales o literarias”.¹⁷ Una vez más, “la semejanza no solo es mucho menor en el lenguaje que en el pensamiento, sino que se limita casi por completo a ese lado del lenguaje donde la línea entre este y el pensamiento es más difícil trazar”.¹⁸ Zahn escribe: “Todo aquel que pueda juzgar las diferencias de estilo debe admitir que el griego de Hebreos es mejor que el de las cartas de Pablo generalmente aceptadas”.¹⁹ Lane afirma que “El lenguaje de Hebreos constituye el griego más pulido del Nuevo Testamento, mucho mejor que el estándar paulino tanto en el vocabulario como en la construcción de oraciones”.²⁰

Clemente de Alejandría (ca. 160-ca. 220), un padre de la iglesia que hablaba griego, creía que Pablo escribió Hebreos, pero para explicar la diferencia marcada en el estilo del griego, tuvo que sugerir que Pablo lo había escrito en hebreo, y luego Lucas lo tradujo al griego.²¹ Orígenes, quien fue un alumno de Clemente de Alejandría, creía que el estilo del

¹⁶ Además de los que son citados a continuación, ver también James Moffatt, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews*, International Critical Commentary, editado por Alfred Plummer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1924), lvi-lxiv; Nigel Turner, *Style*, tomo 4 de *A Grammar of New Testament Greek*, editado por James Hope Moulton (Edinburgh: T. & T. Clark, 1976), 106-113.

¹⁷ Traducido de Simcox, *Writers of the New Testament*, 44. Tenga en cuenta que Simcox acepta la autenticidad de las epístolas pastorales, que son más literarias.

¹⁸ Traducido de *Ibid.*, 46.

¹⁹ Traducido de Zahn, *Introduction to the New Testament*, 2:299. Zahn nota diferencias específicas en el estilo y el contenido entre Hebreos y las Epístolas de Pablo en 2:353-54, 2:360-61. (Zahn sostiene la autoría paulina de las epístolas pastorales.)

²⁰ Traducido de William L. Lane, *Hebrews 1-8*, Word Biblical Commentary, editado por David A. Hubbard, Glenn W. Barker y Ralph P. Martin, tomo 47A (Dallas, TX: Word Books, 1991), xlix. No está claro si Lane incluye las pastorales en la literatura paulina, pero su argumento es válido de todos modos.

²¹ Clemente de Alejandría se cita en Eusebio, *Historia eclesiástica* 6.14.2-4. Sin embargo, no hay evidencia de traducción griega en ninguna parte de Hebreos. El autor de Hebreos siempre cita de la Septuaginta griega, no del texto hebreo (protomasorético) y a veces fundamenta sus argumentos en lecturas únicas de la Septuaginta, lo que no habría hecho si escribiera originalmente en hebreo.

griego en Hebreos no podía ser paulino.²² Al igual que Clemente, Orígenes era un hablante nativo de griego, y por eso podía percibir esta diferencia.²³

Finalmente, una cita extensa del renombrado erudito del griego Bruce Metzger:

Curiosamente, este autor, aunque dirige su epístola a los “Hebreos”, es el escritor con menos hebraísmos en el Nuevo Testamento. A excepción, por supuesto, de las citas del Antiguo Testamento —que son invariablemente de la Septuaginta y nunca del hebreo— apenas hay rastro de la influencia semítica en su obra. El autor cuenta con un rico vocabulario y lo usa con excelente habilidad.

El estilo es aún más característico de un erudito experimentado que el vocabulario. En primer lugar, el texto griego de la epístola se distingue entre las obras en prosa de la iglesia primitiva por sus cadencias rítmicas, tan cultivadas por los “buenos” autores griegos. Además, al autor le gusta escoger sus palabras para producir aliteraciones. Por ejemplo, en el primer versículo de su tratado, hay cinco palabras que empiezan con la sílaba πολ-, παλ-, πατ-, ο προ- [pol-, pal-, pat-, o pro-]; y en 9:27, de cinco palabras consecutivas cuatro empiezan con α-. También intenta, como los autores clásicos cuidadosos, evitar unir dos palabras cuando la primera termina con un vocal y la segunda empieza con un vocal (lo que se llama hiato).

Además de estar familiarizado con estos trucos del rétor antiguo, y no solo de estar familiarizado con ellos, sino de saber utilizarlos, este autor desconocido demuestra una capacidad completamente extraordinaria de un estilo arquitectónico de composición. A diferencia de Pablo, cuyas emociones a veces se desbordan causando estragos en la sintaxis, este autor sabe en cada momento con exactitud cuál será su siguiente oración, y sigue meticulosamente un esquema detallado. De hecho, su tratado consiste en el argumento sostenido más largo de cualquier libro en el Nuevo Testamento. Con sutil delicadeza sugiere una idea antes de desarrollarla en un momento posterior. Por ejemplo, en 2:17 menciona “sumo sacerdote” y lo retoma con gran detalle en 4:14 ss.; en 5:6 menciona a Melquisedec, pero pospone el desarrollo completo de esta tipología hasta 6:20 ss. Emplea diestramente paréntesis y digresiones, a veces de una extensión considerable (p. ej. 3:7-11; 5:13-14; 8:5; 11:13-16). Estas y muchas características similares revelan la mano de un autor cuidadoso y hábil, cuya obra se reconoce fácilmente por acercarse más al estilo literario definido de un maestro de la lengua griega que cualquier otro escrito en el Nuevo Testamento.²⁴

B. Otros escritores sugeridos

Como ha sido demostrado, la evidencia es fuertemente contraria a la autoría paulina de Hebreos. ¿Quién más podría ser un posible escritor? Según 2:3, al autor se le confirmó el mensaje del evangelio mediante señales hechas por los que habían escuchado este mensaje del Señor. Esto quiere decir que ninguno de los Doce pudo haber escrito

²² Se cita en Eusebio, *Historia eclesiástica* 6.25.11-14.

²³ Se podría sugerir que Pablo tenía un amanuense que hizo que su estilo fuera más literario, como hizo Silas (Silvano) para Pedro en 1 Pedro (1 Pedro 5:12). Sin embargo, de hecho, Pablo sí tenía tal amanuense —Lucas— para las epístolas pastorales, pero aún así las epístolas pastorales tienen un estilo claramente diferente que el de Hebreos.

²⁴ Traducido de Bruce M. Metzger, “The Language of the New Testament”, en *The Interpreter's Bible*, tomo 7 (Nueva York: Abingdon Press, 1951), 46-47.

Hebreos.²⁵ Además, hasta donde sabemos, ninguno de los Doce poseía el trasfondo educativo y cultural como para poder escribir en un griego literario pulido. Como ya se ha señalado, el estilo literario de Hebreos es inseparable del argumento del libro, y por lo tanto no se puede atribuir a un amanuense.

Martín Lutero sugirió que Apolos podría ser el autor. Definitivamente, la escritura elocuente y el conocimiento de las Escrituras del autor encajan bien con Apolos. Sin embargo, Apolos no era un apóstol, no tuvo contacto con la Iglesia de Jerusalén en sus primeros días y de hecho nunca se dice que haya tenido algún contacto con Jerusalén. Tampoco hay apoyo para esta hipótesis de la tradición de la Iglesia primitiva.

El uso del participio masculino singular διηγούμενον [*diēgoumenon*] en 11:32 muestra que el autor fue una única persona y era un hombre. Por lo tanto, las sugerencias de que el autor pudiera haber sido una mujer (p. ej., Priscila o María), o que la epístola pudiera haber sido escrita por dos autores o una comunidad entera, se pueden descartar sin dudas.

También se ha sugerido a Lucas como el autor. Es cierto que el estilo de escritura de este autor es más parecido al de Lucas que al de Pablo. Sin embargo, no hay otra evidencia para Lucas, y no se puede asegurar que los detalles históricos que el autor provee sobre sí mismo encajen bien con Lucas. Este autor muestra un conocimiento más amplio de los detalles de la Ley y del sacerdocio de lo que probablemente tendría un gentil, suponiendo que Lucas era un gentil. Hebreos 13:13 indica que el autor era un judío. Sería casi inapropiado para un gentil escribir una carta como Hebreos a la Iglesia de Jerusalén. También habría sido necesario que Lucas escribiera junto con un apóstol (como lo hizo con Pablo para Lucas-Hechos), puesto que él mismo no era un apóstol.

Silas (Silvano) se ha sugerido como otra persona que podría haber escrito Hebreos. Él fue uno de los primeros miembros de la Iglesia de Jerusalén (Hechos 15:22). Silas fue el amanuense de Pedro para 1 Pedro (1 Pedro 5:12), que usa un griego pulido, aunque no es exactamente como el de Hebreos. La principal objeción a Silas es que no era un apóstol, así que no parecería tener la autoridad para escribir este libro por su propia cuenta. Otra objeción es que esta hipótesis no tiene apoyo de los padres de la Iglesia primitiva.

C. Bernabé

Como ya se ha señalado, el padre de la iglesia Tertuliano (ca. 145-ca. 220) menciona a Bernabé como el autor de esta epístola.²⁶ Ninguna tradición sobre la autoría de Hebreos tiene más apoyo entre los padres prenicenos que la de Bernabé, porque solo otro padre propone un punto de vista sobre la autoría, y fue el propuesto por Clemente de Alejandría de una compleja doble autoría (Pablo/Lucas). La mención de Tertuliano (a pesar de su interpretación problemática de Hebreos) muestra que considera la autoría de Bernabé de Hebreos como un hecho generalmente aceptado por su audiencia, y no simplemente como su propia suposición u opinión, puesto que fundamenta su argumento en ella:

También está la *Epístola a los Hebreos* de Bernabé, hombre suficientemente autorizado por Dios, a quien Pablo lo constituyó junto a sí mismo en la práctica de la abstinencia: “¿O solo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?” [1

²⁵ Como ya se señaló, Pablo afirma fuertemente en Gálatas 1 que no recibió el evangelio de hombre, sino directamente del Señor.

²⁶ Tertuliano, *De pudicitia* [Sobre la castidad] 20.

Corintios 9:6] Y, por supuesto, la “Epístola de Bernabé”²⁷ es más aceptada en las iglesias que el apócrifo “Pastor de adúlteros”²⁸. Y, así, advierte a los discípulos que, “dejando ya todos los rudimentos, han de tender más a la perfección; y no echando otra vez el fundamento de la penitencia de obras muertas” [Hebreos 6:1]. “Porque es imposible”, dice, “que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la dulce palabra de Dios, agotado ya el tiempo de su caída, sean otra vez renovados para penitencia, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la humedad que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada” [Hebreos 6:4-8]. El que aprendió esto de los apóstoles y lo enseñó con los apóstoles nunca supo que de parte de ellos se hubiese prometido una segunda penitencia al adúltero y al fornicario.²⁹

Hechos 14:4, 1 Corintios 9:5-6 y Gálatas 2:9 indican que Bernabé era un apóstol. La Iglesia primitiva aceptó esta epístola como Escritura porque había una tradición fuerte de que la autoridad apostólica la respaldaba. No cabe duda de que Bernabé tenía autoridad apostólica y, por lo tanto, la autoridad para escribir este libro de las Escrituras. Lo más probable es que la confusión sobre la autoría de Bernabé de Hebreos haya surgido debido a la existencia de una obra pseudoepigráfica temprana llamada *la Epístola de Bernabé*, la cual fue rechazada por la Iglesia primitiva al considerarla falsa.

Bernabé era un levita originario de Chipre (Hechos 4:36). Al ser de Chipre, el griego habría sido su lengua materna, y es de suponer que era muy versado en la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta. Por el estilo griego elevado de Hebreos es evidente que el autor de esta epístola era un hablante nativo de griego bien educado, y esto definitivamente encaja bien con lo que se sabe de Bernabé. También es significativo que el autor de Hebreos normalmente cita la Septuaginta, aunque estaba escribiendo a la Iglesia judía en Jerusalén. Esto puede indicar que el autor estaba mucho más familiarizado con la Septuaginta que con el texto hebreo, aunque sus lectores probablemente estaban familiarizados con ambos. Está claro que el autor conoce la Septuaginta muy bien, porque puede citar largos pasajes de ella, palabra por palabra y cuando quiere. Entonces, tiene sentido que el autor fuera un judío que se crio en la sociedad griega, como Bernabé.

A pesar de su trasfondo griego, el autor de Hebreos era excepcionalmente versado en la Ley y en los ritos y las ceremonias del templo. Esto también encaja bien con Bernabé, puesto que Hechos 4:36 dice que era un levita. Un levita en el período del Segundo Templo sería instruido en las prácticas y rituales del templo, incluso si estaba viviendo fuera de Judea.

Había pocas personas en la Iglesia primitiva que tenían la suficiente importancia en la Iglesia de Jerusalén como para enviarle una carta tan audaz y autoritativa como esta.

²⁷ Se refiere a la epístola canónica a los Hebreos; Tertuliano creía que había sido escrita por Bernabé, el compañero de viajes de Pablo. (N. del T.)

²⁸ Se refiere al “Pastor de Hermas”, popular obra no canónica del siglo II. Tertuliano escribió *De pudicitia* siendo ya montanista, estando separado de la iglesia, y en ella anatémiza y combate al “Pastor de Hermas”, calificándolo de “apócrifo” y refiriéndose sarcásticamente a dicha obra como “Pastor de adúlteros”, pues en ella se insta a los maridos divorciados a perdonar y recibir de vuelta a sus esposas adúlteras (Hermas, Mand. 4:1). (N. del T.)

²⁹ Tertuliano, *De pudicitia* [Sobre la castidad] 20. Traducido de latín por Carlos Rafael Domínguez. Para el texto latín, ver *Patrologia Latina*, editado por J.-P. Migne, tomo 2, cols. 1074-1075.

Quienquiera que la haya escrito tendría que ser un maestro distinguido y respetado, alguien con autoridad apostólica (es decir, un apóstol), y alguien que tenía una fuerte relación de largo tiempo con la Iglesia de Jerusalén. Jerusalén era la iglesia madre; los líderes de otras iglesias, antes del 70 d. C., no podían simplemente enviar una carta a Jerusalén diciéndole a la iglesia de allí lo que debían hacer. Ya se ha señalado la evidencia interna del libro que descarta que uno de los Doce, como Pedro o Juan, escribiera esta epístola. Muchos en la Iglesia de Jerusalén desconfiaban de Pablo (Hechos 21:20-21) y no era muy conocido entre ellos. Por otro lado, Bernabé conocía a la Iglesia de Jerusalén muy bien, ya que fue un miembro de ella en los primeros días (Hechos 4:36). La Iglesia de Jerusalén no creyó que Pablo era un cristiano hasta que Bernabé confirmó que Pablo era de fiar (Hechos 9:26-27). Finalmente, Bernabé fue enviado por la Iglesia de Jerusalén como un misionario a Antioquía (Hechos 11:22). La buena relación que Bernabé mantenía con la Iglesia de Jerusalén se demuestra en que el orden normal de las palabras “Pablo y Bernabé” dos veces se cambia a “Bernabé y Pablo” cuando ambos viajaron juntos a Jerusalén después de su primer viaje misionario (Hechos 15:12, 25). Bernabé tenía una relación más cercana con la Iglesia de Jerusalén que Pablo.

La evidencia interna también apoya la autoría de Bernabé. Puesto que Bernabé escribía a su propia iglesia local, no era necesario que repasara los nombres de la gente que conocía allí, ni siquiera que empezara con un saludo ni dijera su nombre. Podría simplemente empezar a hablarles, como haría con la familia o los amigos. Alguien como Pablo tendría que decir su nombre y dar un saludo. El autor expresa su deseo de ser restituido a esta iglesia en 13:19, lo que indica que en el pasado había tenido un cargo de liderazgo allí y podía ser considerado como parte de su asamblea. De nuevo, esto encaja con Bernabé, quien fue uno de los primeros líderes de la Iglesia de Jerusalén. En 10:32-34 se indica que el autor estaba con esta iglesia cuando comenzó, lo que una vez más concuerda con Bernabé. Si algunos conceptos teológicos y cierta terminología en el libro son parecidos a los de Pablo, no es una sorpresa puesto que Bernabé fue el principal compañero de ministerio de Pablo por varios años.

El libro de Hechos no dice nada sobre Bernabé después del capítulo 15, aunque la última vez que lo menciona, dice que sigue su trabajo misionario itinerante, algo que también se indica por la continua actividad ministerial de Juan Marcos (Hechos 15:36-41; 2 Timoteo 4:11; 1 Pedro 5:13). Pablo menciona a Bernabé en 1 Corintios 9:6 y Colosenses 4:10, lo que muestra que Bernabé era bien conocido en las iglesias de Corinto y Colosas incluso al final del primer encarcelamiento romano de Pablo. Por lo tanto, parece que el ministerio de Bernabé continuó después de Hechos 15, pero estaba fuera del propósito de Lucas en Hechos comentar sobre el ministerio posterior de cualquiera de los apóstoles, excepto Pablo. Bernabé podría haber estado activo en el ministerio aún entre mediados o finales de la década de los sesenta del siglo I, y por lo tanto podría haber escrito esta epístola.

Para resumir, la autoría de Bernabé de Hebreos está respaldada por la tradición de la Iglesia primitiva; por las cualificaciones de Bernabé como apóstol; por la relación histórica de Bernabé con la Iglesia de Jerusalén; por el conocimiento de Bernabé sobre la Ley; por la fluidez en griego de Bernabé; y por la correspondencia cercana entre los detalles históricos con respecto a este autor y lo que se sabe sobre Bernabé. Todo encaja con Bernabé, y no hay problemas significativos. Por otro lado, no hay ninguna otra persona en

la Iglesia primitiva que podría sugerirse plausiblemente como el autor de Hebreos, así que por un proceso de eliminación el autor debe ser Bernabé.

Puede que a algunos les cueste creer que una carta tan fuerte como esta podría venir de la pluma de uno cuyo apellido quiere decir, como se traduce usualmente, “Hijo de consolación” (Hechos 4:36). Sin embargo, una mejor traducción de υἱὸς παρακλήσεως [*juios paraklēseōs*] es “hijo de exhortación”.³⁰ La idea es que Bernabé siempre estaba urgiendo a las personas a alcanzar niveles más altos mediante lo que llamaríamos tanto animar como exhortar. Exhortar puede incluir las reprimendas y los desafíos además de los halagos. Por lo tanto, Bernabé llama a su carta una “palabra de exhortación” (τοῦ λόγου τῆς παρακλήσεως [*tou logou tēs paraklēseōs*], 13:22). El autor equilibra sus advertencias con comentarios positivos (p. ej. 6:9-12; 10:34-39; 12:1-3), pero escribe a una audiencia que necesita la repreensión firme. Además, el autor pide a la iglesia que ore por su pronto regreso (13:18-19, 23), lo que indica que tenía una reputación tan fuerte de ser un hombre amoroso y apacible que creía que la iglesia lo acogería de nuevo incluso después de haber enviado esta carta. La manera en que Bernabé animó y restauró a Juan Marcos (Hechos 15:36-41; Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11; 1 Pedro 5:13) muestra que él tenía un don para restaurar a los creyentes que recaían y enfrentaban luchas, lo que lo hacía el hombre ideal para escribir una carta a una iglesia que se había estancado.

El libro de Hebreos deja claro que Bernabé tenía una mente brillante y una educación excelente. Sus argumentos del Antiguo Testamento son muy convincentes de principio a fin; su exégesis impecable extrae implicaciones cuidadosamente razonadas de pasajes difíciles del Antiguo Testamento. Él cita la Septuaginta cuando quiere, y parece haber memorizado mucho de ella. Está muy familiarizado con el sistema legal mosaico y las regulaciones del sacerdocio. Aunque el autor fue inspirado por el Espíritu Santo, su escrito también refleja sus propios razonamientos y temas de enseñanza al mostrar las implicaciones teológicas de varios pasajes y principios bíblicos. De hecho, este libro es un modelo hermenéutico excelente debido al método del autor de citar e interpretar el Antiguo Testamento, para luego aplicarlo a la situación de sus receptores.³¹

III. Los pasajes de advertencia

El principal asunto exegético en el libro de Hebreos es la interpretación de los llamados pasajes de advertencia, los cuales son 2:1-4, 3:12-4:13 (otros dicen 3:7-4:13), 5:11-6:8 (otros dicen 6:4-8), 10:26-31 y 12:14-27. La interpretación de estos cinco pasajes está estrechamente relacionada con la interpretación que el autor hace del argumento en su conjunto. Existe un amplio acuerdo en que estos pasajes son una advertencia contra la apostasía irremediable. Hay tres líneas evangélicas principales de interpretación para estos pasajes. Un punto de vista, etiquetado a menudo como la “gracia gratuita”, sostiene que los apóstatas descritos en los pasajes de advertencia son salvos, y no perderán su salvación eternamente, sino que se perderán de varias recompensas, entre ellas posiblemente la primera resurrección y el reino milenial. Un segundo punto de vista, etiquetado a menudo como “arminiano”, sostiene que a quienes están dirigidos los pasajes de advertencia son salvos, y que el autor les está advirtiendo que podrían perder su salvación. Un tercer punto

³⁰ El griego Βαρναβᾶς, *Barnabas* (Bernabé) es una transliteración del arameo ܒܪ-ܢܒܝܐ, *Bar-nebī*, “hijo de profeta”. El ministerio de un profeta era uno de exhortación.

³¹ Ver R. T. France, “Hebrews”, en *The Expositor’s Bible Commentary: Revised Edition*, tomo 13 (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 25-27.

de vista, etiquetado a menudo como “calvinista”, dice que los pasajes de advertencia describen a los que han hecho una falsa profesión de fe en Jesús y podrían renunciar irrevocablemente al cristianismo o ya lo han hecho.

Hay dos maneras claramente erróneas, pero comunes, de abordar los pasajes de advertencia. Un enfoque es dar una etiqueta teológica (“gracia gratuita”, “arminiano”, calvinista”) a cada uno de los tres puntos de vista principales y escoger el punto de vista que se alinee con las propias presuposiciones teológicas. “Soy calvinista, así que esa es la manera como interpretaría este pasaje”. No es cierto que los pasajes de advertencia en Hebreos sean ambiguos y que puedan ajustarse para encajar en cualquiera de las perspectivas teológicas. Hay una, y sola una, interpretación legítima de estos pasajes. Uno debe determinar lo que dice el texto y después adaptar su teología para que encaje con su exégesis. Por otro lado, asimismo es cierto que cada una de las tres interpretaciones principales de los pasajes de advertencia tiene ramificaciones teológicas de amplio alcance que afectarán el enfoque que se tenga de muchos otros pasajes de las Escrituras. También debe tenerse en cuenta que los tres puntos de vista principales no son necesariamente tan excluyentes como sugieren las etiquetas teológicas que se les han dado. Por ejemplo, una persona que rechaza cuatro de los cinco puntos del calvinismo, a quien algunos considerarían arminiano, podría sostener el llamado punto de vista calvinista (como yo). Además, hay varios otros puntos de vista de los pasajes de advertencia aparte de estos tres y muchas variaciones de ellos.³² Los comentaristas que ven la salvación como un proceso conectado al bautismo y a la membresía de la iglesia pueden ser especialmente difíciles de entender.

El segundo enfoque equivocado analiza los pasajes de advertencia de manera independiente, y luego interpreta el libro en conjunto a la luz de este punto de vista de los pasajes de advertencia. Puede que este enfoque funcione si la exégesis de los pasajes de advertencia se hace adecuadamente, pero la exégesis adecuada siempre involucra un análisis del contexto más amplio. Hebreos es un libro muy unificado, enfocado y fluido. A lo largo de todo el libro se desarrolla el mismo tema, con buenas transiciones entre los puntos secundarios y un desarrollo lógico del argumento de principio a fin. Por lo tanto, es importante comprender los pasajes de advertencia dentro del flujo de pensamiento del libro y estudiar las cinco advertencias juntas. Si se estudia solo un pasaje aislado de su contexto se corre el riesgo de perder de vista su lugar en el argumento y el resultado podría ser una mala interpretación. Los cinco pasajes de advertencia, tomados en conjunto, forman una imagen más amplia que es más difícil de ver cuando se analiza cualquier versículo o pasaje de manera aislada. Cada pasaje de advertencia aborda el mismo problema, usando una terminología similar. El argumento principal de cada sección del libro también hace referencia a estos problemas.

Cada pasaje de advertencia, cuando se lee en su contexto y se analiza cuidadosamente, es una advertencia contra la incredulidad. Entre las advertencias, el autor defiende la superioridad de Cristo en comparación con el judaísmo. Hebreos no es sobre un problema moral o de estilo de vida, sino sobre lo que los destinatarios creen acerca de Jesús. Las advertencias se dirigen a los creyentes falsos que tienen la tentación de renunciar a la fe

³² Barnes y Kent combinan los puntos de vista calvinista y arminiano por interpretar los pasajes de advertencia como una descripción de la pérdida de la salvación, pero diciendo que esto es solo un caso hipotético que es imposible en realidad. Buchanan, que es liberal, equipara la salvación con la membresía de la iglesia, e interpreta los pasajes de advertencia como una instrucción a la iglesia de excomulgar permanentemente a miembros que no mantienen valores morales o éticos no especificados.

cristiana y dejar la iglesia para regresar al judaísmo. En las secciones de información, entre las advertencias, el autor argumenta que no hay nada a lo cual volver, ya que la Ley no puede salvar, y nunca pudo.

Los puntos de vista de los pasajes de advertencia que los comprenden como dirigidos a cristianos pecando fallan completamente en reconocer el contenido de cada advertencia. En cada ocasión, la advertencia se refiere a lo que se cree sobre Jesucristo, y no tiene que ver con asuntos de estilo de vida. El único pecado que se señala en estos pasajes es el pecado de la incredulidad. Además, la consecuencia de la incredulidad que se amenaza en cada advertencia es la condenación eterna, no la pérdida de la recompensa que acompaña la salvación eterna. El concepto de recompensas por vivir correctamente no se menciona en ninguna parte de los pasajes de advertencia, los cuales tratan de la salvación.³³ También se debe tener en cuenta que, dado que el judaísmo es un sistema de obras, y los destinatarios eran obviamente celosos de cumplir la Ley, las obras no eran el problema en esta iglesia. Hay solo un par de lugares en el argumento principal donde el autor de Hebreos menciona las obras, y en ambos lo hace de manera positiva. En 6:10, se refiere al amor y al ministerio a los santos que esta iglesia ha mostrado en el pasado y que sigue mostrando. En 10:32-34, el autor menciona otra vez las buenas obras y el celo que antes tenía la congregación.³⁴ La sección de exhortación moral en 13:1-6, en la que se aplica el argumento, es notablemente más corta que las secciones paralelas en las epístolas de Pablo.

Tanto el punto de vista de la gracia gratuita como el arminiano de Hebreos (aunque no todos los que se identifican con esas etiquetas lo sostienen) afirman que alguien que es verdaderamente salvo puede repudiar la fe cristiana. Desde el punto de vista arminiano (generalmente seguido por los comentaristas luteranos, wesleyanos y anglicanos), esta persona ha perdido su salvación. Tal punto de vista no solo interpreta erróneamente los pasajes de advertencia, sino que también contradice numerosas afirmaciones de la seguridad eterna en el libro de Hebreos (p. ej. 7:25; 10:14, 23) y en otras partes del Nuevo Testamento (p. ej. Mateo 7:23; Juan 5:24; 10:27-29; Efesios 1:13-14; 1 Juan 2:19). Desde el punto de vista de la gracia gratuita, alguien puede repudiar el cristianismo, abrazar el paganismo o el ateísmo, llevar una vida depravada y, aun así, ir al cielo si “confió en Cristo” en algún momento de su vida. Esto lleva a la idea de que hay dos categorías de creyentes: los que perseveran en la fe y los que pierden la fe. Sin embargo, un versículo como Hebreos 3:6 muestra que alguien que es salvo de verdad nunca repudiará la fe. Además, la idea de que alguien puede ser salvo y no demostrarlo por sus obras está en contradicción con innumerables versículos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (p. ej. Mateo 7:16-20; 12:33; Juan 15:1-6). A pesar de ello, este extraño aspecto del sistema teológico moderno de la gracia gratuita explica cómo es que aquellos que están en este grupo teológico podrían decir que las personas que han dejado la iglesia y apostatado al final seguirán siendo salvos eternamente. Primera de Juan 2:19 contradice tanto el punto de vista arminiano como el de la gracia gratuita porque enseña que la marca de un creyente verdadero es la permanencia en la fe. Puesto que todos los creyentes perseverarán en la fe, los que no perseveran están perdidos.

³³ Algunos intentan esquivar este asunto afirmando que el término “salvación” en Hebreos se refiere a la liberación escatológica más que a la justificación. Sin embargo, la idea de que alguien puede ser justificado en el presente, pero no experimentará la liberación en la segunda venida de Cristo no se encuentra en ninguna parte del Nuevo Testamento. De hecho, el argumento del autor es que la liberación futura se basa en la fe en Cristo ahora. Por lo tanto, la liberación escatológica no se puede separar de la justificación presente.

³⁴ Se debe tener en cuenta que 12:16 está, en contexto, refiriéndose a la fornicación espiritual.

Muchos pastores han aplicado los pasajes de advertencia a cristianos que están pecando porque piensan que es un mejor tema para la predicación, pero en realidad esto es un mal uso del libro de Hebreos. Su advertencia es en contra de las personas que han hecho, a sabiendas o inconscientemente, una falsa profesión de fe y están considerando una alternativa a Cristo. Este grupo es amenazado con el endurecimiento irremediable y la condenación eterna, no solo con el castigo en esta vida o la pérdida de recompensa. Por lo tanto, este libro es una advertencia muy severa y sobria para aquellos que solo están jugando a la iglesia, fingiendo que son cristianos cuando en realidad no han nacido de nuevo. Necesitan ser advertidos de que, si repudian al cristianismo, no tendrán una segunda oportunidad: pueden endurecerse de manera irreversible y ser condenados mientras están vivos.

IV. Destinatarios

Los destinatarios, al igual que el autor, no se identifican por nombre. El autor y los destinatarios se conocían tan bien que no era necesario comenzar la epístola con una identificación formal de ellos. Sin embargo, está claro por varias declaraciones hechas en el libro que la epístola fue enviada a la Iglesia de Jerusalén. La oración inicial del libro hace referencia a “los padres” (RVR60) o “nuestros antepasados” (TLA), lo que indica que los destinatarios de la epístola eran judíos. Estos eran, por supuesto, judíos cristianos (ver 3:1, etc.), es decir, una Iglesia judía. Según 5:12, la mayoría del grupo había sido salva hacía mucho tiempo. Hebreos 10:32-34 describe un período de persecución en los primeros días de la iglesia, el cual encajaría bien con Hechos 8. Hebreos 2:3-4 indica que los doce apóstoles fueron los primeros en predicar el mensaje del evangelio en esta iglesia, y que confirmaron el mensaje haciendo señales y prodigios. Hebreos 13:7 indica que el grupo original de maestros y líderes de la iglesia ya no estaba allí, y que de hecho muchos de ellos habían muerto. La exhortación a no ofrecer sacrificios según la Ley (10:1-25) aplicaría solo a los creyentes palestinos, y en particular a los que vivían en Jerusalén, donde estaba el templo. No hay ningún indicio de que los destinatarios fueran gentiles o de que tuvieran un pasado en el paganismo. En 13:13-14, el autor exhorta a sus lectores a abandonar la Jerusalén de esta era presente por la que ha de venir en la nueva tierra. Por lo tanto, Jerusalén es el único destino posible que encaja con el contenido de la epístola.

La mayoría de los creyentes profesantes en la asamblea cristiana en Jerusalén eran salvos de verdad, pero había una minoría de no creyentes entre ellos que había hecho una falsa profesión de fe. En toda iglesia local de un tamaño considerable, que cree en la Biblia y predica el evangelio verdadero, la mayoría de la congregación es salva, pero hay no creyentes dentro de ella. Por lo tanto, las declaraciones en el libro que indican que los destinatarios son salvos no implican que no pueda haber un subgrupo dentro de ellos que sea atípico del grupo en su conjunto. Un pastor podría dirigirse a su congregación como “hermanos” porque está hablando a un grupo de cristianos profesantes, incluso si sabe o sospecha que algunas de las personas a las que está hablando han hecho una falsa profesión de fe.³⁵ En Hebreos, la marcada diferencia entre la manera en que el autor describe a las personas en los pasajes de advertencia y la manera en que las describe en

³⁵ Asimismo, el hecho de que el autor de Hebreos a menudo hable en primera persona del plural no debe interpretarse como una indicación de que todos en el grupo son salvos. Esto es simplemente un “nosotros” genérico, un “nosotros” como el que un pastor usa cuando predica (cf. 1 Juan 3:1). Los que afirman que todos en la Iglesia de Jerusalén eran creyentes verdaderos simplemente son poco realistas, puesto que hay creyentes falsos en cada iglesia con una congregación grande.

otras partes es debido a la presencia de un subgrupo no salvo dentro de la congregación. Que son una minoría en el grupo queda demostrado por el uso de los términos $\tau\iota\varsigma \ \epsilon\acute{\xi} \ \upsilon\mu\omicron\nu\varsigma$, (*tis ex jumōn*; “alguien entre ustedes”, 3:13; 4:1) y $\tau\iota\varsigma$ (*tis*) (“alguien”, 4:11; 12:15-16) en los pasajes de advertencia.³⁶

El libro de Hechos presenta un cambio dramático en la Iglesia de Jerusalén desde su comienzo entusiasta en el 33 d. C. hasta la liberación de Pablo de prisión unos treinta años más tarde. Al comienzo, Jerusalén era el centro del cristianismo en el mundo, y su iglesia estaba compuesta exclusivamente de judíos y gentiles convertidos al judaísmo. Las primeras narraciones de Hechos vibran con gran celo, entusiasmo y compromiso. Sin embargo, al final de Hechos, la Iglesia de Jerusalén pende de un hilo, mientras que los gentiles han aceptado el evangelio con entusiasmo y llevan adelante la obra de evangelización. Ciertos miembros de la Iglesia de Jerusalén se resistieron inicialmente a la conversión gentil (Hechos 11:1-3; 15:1-11) y permanecieron celosos de la ley de Moisés, incluso resistiéndose al énfasis de Pablo en la salvación por fe aparte de la Ley (Hechos 21:20-25). Básicamente, los cristianos en Jerusalén eran como muchos judíos mesiánicos modernos: aceptaban la idea de que Jesús era el Mesías, pero seguían creyendo que era necesario que los judíos guardaran las tradiciones de los fariseos y la ley de Moisés. Cuando se escribió la epístola de Hebreos, los creyentes judíos en Jerusalén estaban estancados, sin haber podido dejar atrás la Ley, a diferencia de los gentiles, que fueron los responsables de la dinámica de progreso y de la distinción doctrinal de la iglesia. Los cristianos judíos en Jerusalén estaban bajo presión para volver al judaísmo como una manera de encajar con la multitud y evitar la persecución (cf. 12:4). El autor sabía de algunos antiguos miembros de la iglesia que ya habían vuelto al judaísmo rabínico (cf. 6:4-6; 10:25), y tenía buena evidencia de que otros que todavía formaban parte de la comunidad cristiana estaban titubeando. Los cristianos en Jerusalén eran celosos de guardar la Ley (Hechos 21:20), así que, en la mayoría, los pecados conductuales externos no eran un problema. El gran pecado que constituía un problema entre este grupo era el pecado de la incredulidad (4:11-16). Tanto los no creyentes como los creyentes verdaderos en la Iglesia de Jerusalén fueron desafiados a comprometerse decididamente con Cristo, dejando atrás el judaísmo. Por lo tanto, todo el grupo de destinatarios estaba rezagado espiritualmente, pero había un subgrupo de no creyentes entre ellos que tenía que ser evangelizado. Los pasajes de advertencia están dirigidos a los miembros no creyentes de la Iglesia de Jerusalén, y son advertencias fuertes de creer en Jesús como el cumplimiento de la Ley, en vez de renunciar el cristianismo y volver al judaísmo.

V. Fecha y ocasión

La fecha de composición de Hebreos se puede determinar con un alto grado de precisión a partir de las pistas que se dan en el libro y de las fuentes sobre la historia del período. El término *a quo* se puede fijar por la muerte de Santiago. Según Josefo,³⁷ Santiago (Jacobo) el hermano de Jesús fue martirizado en el interregno entre las procuradurías de Festo y Albino, es decir, en el 62 d. C. Mientras que la Iglesia de Jerusalén tuvo a Santiago u otros apóstoles que podían guiarla, no hacía falta que alguien más escribiera una epístola a Jerusalén. Pero cuando la iglesia perdió a su pastor principal y a los apóstoles que vivían

³⁶ Todas las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas a iglesias o a personas creyentes, y nunca a no creyentes. Las epístolas pretenden ser más didácticas que evangelísticas.

³⁷ Josefo, *Antigüedades de los judíos* 20.9.1/20.200.

allí, surgió la necesidad de que un apóstol le escribiera para darle dirección, especialmente cuando se acercaba una crisis.

Un término *ad quem* de posibles fechas para Hebreos es la destrucción del templo en el 70 d. C. El autor habla como si el sacerdocio levítico todavía funcionara de manera externa (cf. 8:4-5), y exhorta a sus lectores a no volver al sistema de sacrificios judío. Tal exhortación solo tendría sentido si el templo aún estuviera en pie y funcionara normalmente. Además, si el templo se hubiera destruido, el autor seguramente se habría referido a esto cuando habló de la naturaleza temporal del Antiguo Pacto. Por lo tanto, el hecho de que no se mencione la destrucción de Jerusalén se puede interpretar como prueba de que la ciudad seguía en pie y operaba normalmente en el momento en que se escribió esta epístola.

El escritor envía saludos de los santos de Italia (13:24), lo que implica que está escribiendo desde Italia (cf. 1 Corintios 16:19; Filipenses 4:21-22; 1 Pedro 5:13). Menciona que Timoteo ha sido liberado de prisión (13:23). Presuntamente, Timoteo fue a visitar a Pablo en Roma como se le había pedido poco antes de la ejecución del apóstol en el invierno del 65/66 (2 Timoteo 4:9-21), y Timoteo fue encarcelado durante un tiempo por apoyar a su mentor. Por lo tanto, Hebreos no debe haber sido escrito antes del invierno del 65/66.

El escritor advierte que se acerca la persecución severa, pero que todavía no ha llegado (12:4). Esto implica que Hebreos se escribió mientras crecían el desorden y la insurrección en Judea, pero antes de la revuelta abierta de los judíos en junio del 66. Esto reduce el lapso de tiempo de la escritura de Hebreos a comienzos del 66 d. C. El escritor dice que planea viajar hasta donde los destinatarios pronto, lo que implica que ya ha pasado la peligrosa temporada de viajes de invierno (cf. Hechos 27:12), y esto también se deduce por el hecho de que pudo enviar esta carta por medio de un mensajero.

Por tanto, podemos concluir que el libro de Hebreos fue escrito desde Italia a la Iglesia de Jerusalén en vísperas de la Primera Guerra Judía. La posibilidad de la inminente rebelión judía contra Roma fue el impulso para esta epístola. La larga y terrible procuraduría de Antonio Félix (52-59 d. C.) creó unas condiciones que hicieron inevitable la revuelta. Porcio Festo (59-62 d. C.) fue más competente, pero no cambió la situación. La procuraduría espantosa de Luceyo Albino (62-64 d. C.) experimentó el declive de la anarquía sobre Palestina. La procuraduría de Gesio Floro (64-66 d. C.) consistió en un estado más o menos constante de los robos con armas, la masacre y la injusticia a tal punto que la revuelta judía contra el dominio romano fue el final obvio de su ocupación, y el que el propio Floro esperaba. A inicios del año 66, tanto Bernabé como los cristianos judíos en Jerusalén sabían que la guerra se acercaba, y que llegaría pronto. Bernabé escribió urgentemente a la Iglesia de Jerusalén (y, por extensión, a toda Judea) porque la guerra inminente traería presión abrumadora para volver al judaísmo. Cuando los líderes zelotes tomaran el control de Jerusalén, aquellos que se negaran a identificarse con el judaísmo rabínico, que excluía a Jesús, serían asesinados. Bajo tal presión, los falsos creyentes que solo jugaban a la iglesia se irían rápidamente, un acto que esta epístola advierte sellará su destino a la condenación eterna.

Por lo tanto, lo más probable es que Hebreos se escribiera en el inicio de la primavera del 66 d. C., y que Bernabé y Timoteo llegaran a Jerusalén poco después de que llegara la carta. Es casi seguro que fue Bernabé quien exhortó a los cristianos a huir tanto de la ciudad de Jerusalén como de toda Judea cuando estalló la guerra, y el historiador de la

Iglesia primitiva, Eusebio, registra que esto es realmente lo que hicieron los cristianos, preservando su vida y su fe.³⁸

VI. Propósito y mensaje

El objetivo de esta epístola es demostrar la superioridad de Jesús por encima de y Su reemplazo del judaísmo del Antiguo Pacto,³⁹ y, por consiguiente, estimular a los lectores a separarse completamente del judaísmo, a ser salvos y si ya lo son, a comprometerse de manera decisiva solo con Jesús, dejando atrás el sistema del Antiguo Pacto.

El autor de Hebreos identifica explícitamente su objetivo principal en 8:1, y reitera este objetivo a lo largo del libro (1:3; 4:14; 6:20; 9:28; 10:12; 12:2). El mensaje de Hebreos es que Jesucristo ha cumplido y reemplazado el sistema legal mosaico por medio de Su ofrenda por el pecado hecha una vez para siempre y Su sumo sacerdocio celestial. Jesús es superior a los mediadores angélicos de la Ley (1:1-2:18), al apóstol de la Ley (3:1-4:13), a los sumos sacerdotes de la Ley (4:14-6:20), a todo el sistema de expiación de la Ley (7:1-10:39) y a la esperanza de la Ley (11:1-12:29). Esta epístola se centra en enseñar acerca de Jesucristo, y el tema de Hebreos es: Cristo es mejor. Aquellos que dejan la iglesia y vuelvan al judaísmo no pueden ser salvos.

VII. Base textual

La base textual de Hebreos es similar a la de la mayoría de las epístolas paulinas. De los diez papiros de Hebreos, solo dos contienen porciones significativas del libro: P⁴⁶ (ca. 200 d. C.), que contiene porciones de cada capítulo, y P¹³ (siglo III/IV). Los otros ocho papiros (P¹², P¹⁷, P⁷⁹, P⁸⁹, P¹¹⁴, P¹¹⁶, P¹²⁶, P¹³⁰) son preservados en solo fragmentos muy pequeños. La condición de los manuscritos unciales es típica, excepto que B termina en 9:14. Largas variantes textuales ocurren en 2:7, 3:6, 7:21, 8:12 y 12:20. Algunas variantes de importancia exegética aparecen en 1:3; 1:8; 3:2; 3:6 (2x); 4:2; 4:3; 5:3; 6:2; 6:3; 6:10; 7:16; 7:21; 8:4 (2x); 8:8; 8:12; 9:11; 9:14; 10:30; 10:34 (2x); 11:3; 11:11; 11:20; 12:3; 12:18; 12:28; 13:4; 13:9; 13:21; 13:23.

³⁸ Eusebio, *Historia eclesiástica* 3.5.3.

³⁹ El “judaísmo del Antiguo Pacto” aquí se refiere al judaísmo tal como lo define la ley de Moisés, es decir, el judaísmo rabínico. Esta es la religión llamada “judaísmo” hoy en día, aunque los primeros cristianos se veían a sí mismos como representantes del judaísmo verdadero.

PAPIROS DE HEBREOS POR CAPÍTULO

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 |
|--------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|----|----|
| P ¹² ! | ■ | | | | | | | | | | | | |
| P ¹³ ! | | ■ | ■ | ■ | ■ | | | | | ■ | ■ | ■ | |
| P ¹⁷ | | | | | | | | | ■ | | | | |
| P ⁴⁶ ! | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| P ⁷⁹ | | | | | | | | | | ■ | | | |
| P ⁸⁹ | | | | | | ■ | | | | | | | |
| P ¹¹⁴ ! | ■ | | | | | | | | | | | | |
| P ¹¹⁶ | | ■ | ■ | | | | | | | | | | |
| P ¹²⁶ ! | | | | | | | | | | | | | ■ |
| P ¹³⁰ ! | | | | | | | | | ■ | | | | |

UNCIALES DE HEBREOS POR CAPÍTULO

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 |
|---------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|----|----|
| Σ 01 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| A 02 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| B 03 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | □ | | | | |
| C 04 | | □ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | □ | □ | | □ | ■ |
| D 06 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| D 06 ^{abs} | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | □ | |
| H 015 | □ | □ | □ | □ | | | | | | □ | | □ | □ |
| I 016 | □ | □ | □ | □ | □ | □ | □ | □ | □ | □ | □ | □ | □ |
| K 018 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| L 020 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | □ |
| P 025 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Ψ 044 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | □ | □ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| 048 | | | | | | | | | | | □ | □ | □ |
| 056 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| 075 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | | | □ | | |
| 0121b | ■ | ■ | ■ | □ | | | | | | | | □ | ■ |
| 0122 | | | | | □ | □ | | | | | | | |
| 0142 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| 0150 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| 0151 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| 0227 | | | | | | | | | | | □ | | |
| 0228 | | | | | | | | | | | | □ | |
| 0252 | | | | | | □ | | | | | | | |
| 0278 | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | □ | | | |
| 0285 | | | | | | | | □ | □ | □ | □ | □ | □ |

■ El manuscrito contiene todo el capítulo
 □ El manuscrito contiene parte del capítulo

VIII. Esquema de Hebreos

Esquema general

- A. La superioridad de Cristo sobre los mediadores de la Ley (ángeles) (1:1-2:18)
- B. La superioridad de Cristo sobre el apóstol de la Ley (Moisés) (3:1-4:13)
- C. La superioridad de Cristo sobre los sumos sacerdotes de la Ley (4:14-6:20)
- D. La superioridad de Cristo sobre el sistema de expiación de la Ley (7:1-10:39)
- E. La superioridad de Cristo sobre la esperanza de la Ley (11:1-12:29)
- F. La superioridad de Cristo aplicada (13:1-21)
- G. Conclusión epistolar (13:22-25)

Esquema detallado

- A. **La superioridad de Cristo sobre los mediadores de la Ley (ángeles) (1:1-2:18)**
 - 1. El estatus superior de Cristo en cuanto a Su relación con Dios (1:1-14)
 - 2. Advertencia de no descuidar el mensaje de Cristo (2:1-4)
 - 3. El estatus superior de Cristo en cuanto a Su relación con el mundo venidero (2:5-9)
 - 4. El estatus superior de Cristo en cuanto a Su relación con el hombre (2:10-18)
- B. **La superioridad de Cristo sobre el apóstol de la Ley (Moisés) (3:1-4:13)**
 - 1. La posición superior de Cristo en la casa de Dios (3:1-11)
 - 2. Advertencia de no perder, por la incredulidad, el reposo ofrecido por Cristo (3:12-4:13)
 - i. Amonestación a no seguir el ejemplo de los israelitas en el desierto (3:12-19)
 - ii. Amonestación a no perder, por la incredulidad, el futuro reposo prometido (4:1-13)
- C. **La superioridad de Cristo sobre los sumos sacerdotes de la Ley (4:14-6:20)**
 - 1. La superioridad de Cristo como Intercesor (4:14-16)
 - 2. La superioridad de Cristo como Salvador (5:1-10)
 - 3. Advertencia de no retroceder del conocimiento de Cristo (5:11-6:8)
 - i. Reprimenda contra la inmadurez de la congregación (5:11-14)
 - ii. Exhortación a avanzar hacia la madurez (6:1-3)
 - iii. Lo irreversible de retroceder (6:4-8)
 - 4. Exhortación a esperar (6:9-20)
 - i. Esperanza debido a la situación de la congregación (6:9-12)
 - ii. Esperanza debido a las promesas de Dios (6:13-20)
- D. **La superioridad de Cristo sobre el sistema de expiación de la Ley (7:1-10:39)**
 - 1. Cristo, un Sacerdote de un orden superior (7:1-28)
 - i. La eternidad del sacerdocio melquisedeico (7:1-3)
 - ii. La primacía de Melquisedec sobre Leví (7:4-10)
 - iii. El mejor pacto del sacerdocio melquisedeico (7:11-25)
 - iv. La perfección del sacerdocio de Cristo (7:26-28)
 - 2. Cristo, el Mediador de un mejor pacto (8:1-13)

3. Cristo, un Ministro en el tabernáculo celestial (9:1-28)
 - i. La naturaleza simbólica y temporal del tabernáculo mosaico (9:1-10)
 - ii. La naturaleza real y permanente del ministerio de Cristo (9:11-22)
 - iii. La perfección del cumplimiento de Cristo (9:23-28)
 4. Cristo, el Ofrendante del sacrificio final (10:1-18)
 5. Exhortación a aceptar la expiación de Cristo (10:19-25)
 6. Advertencia de no rechazar la expiación de Cristo (10:26-31)
 7. Exhortación a avanzar (10:32-39)
- E. La superioridad de Cristo sobre la esperanza de la Ley (11:1-12:29)**
1. Demostración de la fe de los santos precristianos en las promesas de Dios, que produce perseverancia (11:1-40)
 2. Exhortación a avanzar hacia la meta por medio de la fe (12:1-13)
 3. Advertencia de no apartarse del Dios vivo en el cielo hacia una esperanza terrenal (12:14-29)
 - i. Advertencia de no seguir el ejemplo de Esaú (12:14-17)
 - ii. Advertencia de no rechazar la amonestación celestial (12:18-29)
- F. La superioridad de Cristo aplicada (13:1-21)**
1. Exhortaciones a vivir por fe en medio de la persecución (13:1-6)
 2. Exhortación a escoger a Cristo en lugar del judaísmo (13:7-17)
 3. La petición de oración del autor (13:18-19)
 4. La oración del autor por los destinatarios (13:20-21)
- G. Conclusión epistolar (13:22-25)**
1. Exhortación a aceptar la epístola (13:22)
 2. Declaración sobre planes de visitar (13:23)
 3. Saludos (13:24)
 4. Bendición (13:25)

IX. El argumento de Hebreos

El cuerpo del libro de Hebreos consiste en un único argumento sostenido que afirma la superación y sustitución del judaísmo (es decir, del judaísmo rabínico o del Antiguo Pacto) por parte de Jesús. Cada división principal del libro defiende la superioridad de Cristo por encima de un aspecto particular de la Ley mosaica. Cada sección de Hebreos termina en un tema que introduce la siguiente sección. La mayoría de las secciones y subdivisiones principales de Hebreos comienzan con algún tipo de conector lógico, indicando que el autor ve todo encajando en un argumento unido. La macroestructura de Hebreos, como ya se señaló, está constituida por cinco puntos principales en el argumento: Cristo es superior a los mediadores angélicos de la Ley (1:1-2:18), al apóstol de la Ley (3:1-4:13), a los sumos sacerdotes de la Ley (4:14-6:20), a todo el sistema de expiación de la Ley (7:1-10:39) y a la esperanza de la Ley (11:1-12:29). El capítulo 13 concluye la epístola, aplicando la demostración de la superioridad de Cristo y las consecuencias de la incredulidad a la situación de los lectores.⁴⁰

⁴⁰ Algunos esquematizan el libro basándose en secciones alternas de información sobre Cristo y advertencias a los que rechazan a Cristo, de la siguiente manera: 1:1-14, Información sobre Cristo; 2:1-4, Advertencia; 2:5-3:11, Información sobre Cristo; 3:12-4:13, Advertencia; 4:14-5:10, Información sobre Cristo; 5:11-6:12, Advertencia;

A. La superioridad de Cristo sobre los mediadores de la Ley (ángeles) (1:1–2:18)

Hebreos 1-2 demuestra la superioridad de Jesús sobre los ángeles apelando al estatus de Jesús como el Rey davídico. Hebreos 1 demuestra que el Mesías tiene un estatus más alto que los ángeles en cuanto a Su relación con Dios (Hijo vs. ministerios), mientras que Hebreos 2 demuestra que el Mesías tiene un estatus más alto que los ángeles en Su relación con el mundo venidero (Soberano de todo) y con el hombre (Salvador). En Hebreos 1, el autor usa citas del Antiguo Testamento para probar su argumento, mientras que en Hebreos 2 argumenta teológicamente. Entre las secciones de argumentación hay una advertencia contra descuidar el mensaje de Cristo (2:1-4). La razón por la cual el autor de Hebreos afirma la superioridad de Cristo sobre los ángeles es que los ángeles fueron mediadores entre Dios y Moisés cuando la Ley fue revelada (2:2; cf. Hechos 7:53; Gálatas 3:19). La revelación a través del Hijo es superior a la revelación a través de los ángeles.

1. El estatus superior de Cristo en cuanto a Su relación con Dios (1:1-14)

En 1:1-3, el autor declara la tesis del libro,⁴¹ y utiliza esto para introducir su argumento de la superioridad de Cristo sobre los ángeles. El argumento de esta sección es que el Hijo tiene un estatus más alto en Su relación con Dios que los ángeles. El punto principal de Hebreos 1 es que nos ha hablado el Hijo de Dios mismo, quien es Dios, y quien representa perfectamente a Dios en todo sentido. Cristo es superior a todos los otros mediadores de la revelación de Dios. Cristo tiene un mejor nombre que los ángeles (“Hijo”, 1:4-5), tiene un estatus superior al de los ángeles (“Rey”, a diferencia de los siervos, 1:6-9), es eterno e inmutable (1:10-12) y actualmente está a la diestra de Dios, esperando una futura conquista (1:13). Los ángeles, por el contrario, son solo siervos (1:14).

2. Advertencia de no descuidar el mensaje de Cristo (2:1-4)

En 2:1-4, el autor extrae las implicaciones del estatus superior del Hijo y las aplica a la situación de sus lectores. Él advierte a su audiencia contra el rechazo del mensaje de Cristo, que es el evangelio cristiano de la salvación por fe, sin las obras de la Ley. En esta advertencia, el autor argumenta que, debido a que el Hijo es muy superior a los ángeles, rechazar Su Palabra tendrá consecuencias mucho más severas que las que tenía rechazar el mensaje de los ángeles bajo la economía mosaica. La cuestión es qué harán los lectores con el mensaje de salvación que han oído hablar y han visto confirmado.

6:13–10:18, Información sobre Cristo; 10:19–39, Advertencia; 11:1–40, Ejemplos; 12:1–13, Amonestación; 12:14–29, Advertencia; 13:1–25, Exhortaciones finales. Sin embargo, las advertencias están íntegramente conectadas con las secciones de información y no constituyen tesis distintas en el argumento. Por lo tanto, el libro debería esquematizarse según las tesis principales, con advertencias que simplemente apliquen las tesis de manera práctica a la situación de los lectores.

⁴¹ Según 8:1, el punto principal de esta epístola es que Cristo “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (cf. 10:12; 12:2). El hecho de que Cristo se sentó muestra que había acabado de hacer una purificación por los pecados, y que no era necesario hacer nada más. El antiguo sistema legal judío que requería sacrificios continuos ha sido abolido por la obra consumada de Cristo. Este punto principal se expresa en 1:3 por un verbo finito (ἐκάθισεν, *ekazisen*), mientras que los otros verbos en el versículo son participios. Es significativo también el lugar donde se sentó Cristo. Sentarse a la diestra del Padre muestra la plena aceptación y aprobación de Dios del sacrificio de Cristo por el pecado. El Padre estaba completamente satisfecho por la ofrenda de Cristo.

3. *El estatus superior de Cristo en cuanto a Su relación con el mundo venidero (2:5-9)*

En 2:5-9, se muestra que Jesús tiene un estatus superior al de los ángeles en Su relación con el mundo venidero, el cual estará sometido al Hijo, no a los ángeles. Por lo tanto, se debe tener cuidado de obedecer lo que el Hijo ha dicho, en lugar de enfocarse en la Ley que fue dada a Moisés por medio de los ángeles.

4. *El estatus superior de Cristo en cuanto a Su relación con el hombre (2:10-18)*

Finalmente, se muestra que Jesús tiene un estatus superior al de los ángeles en Su relación con el hombre (2:10-18). Jesús es el Líder y el Salvador de los que ha redimido. Los ángeles nunca podrían salvar al hombre porque nunca han experimentado las pruebas o tentaciones humanas. Sin embargo, Jesús sí, y las ha superado, lo que lo hace apto para salvar.

B. La superioridad de Cristo sobre el apóstol de la Ley (Moisés) (3:1–4:13)

El autor terminó su argumento a favor de la superioridad de Cristo sobre los mediadores angélicos de la Ley describiendo a Cristo como un sumo sacerdote enviado de Dios que experimentó y superó las mismas pruebas que el pueblo al que vino a salvar (2:17-18). Esto luego lo lleva a hablar de la superioridad de Cristo sobre el apóstol de la Ley (es decir, el que representa a Dios ante el hombre) y sobre los sumos sacerdotes ordenados por la Ley (es decir, los que representan al hombre ante Dios). Jesús es el Apóstol⁴² principal de Dios y el gran Sumo Sacerdote (Hebreos 3:1), y por eso se sitúa entre Dios y el pueblo como el Mediador perfecto. En 3:1–4:13, el autor de Hebreos se centra en la superioridad de Cristo como el Apóstol de Dios en comparación con Moisés, quien era la figura más exaltada del judaísmo.

1. *La posición superior de Cristo en la casa de Dios (3:1-11)*

En 3:1-6a, el autor argumenta que Jesús es superior a Moisés, porque mientras que Moisés estaba en la casa de Dios (es decir, entre el pueblo de Dios), Jesús es el Constructor de la casa. Además, mientras que la revelación dada por Moisés apuntaba a un cumplimiento futuro, Jesús es el cumplimiento. Moisés era un siervo en la casa, mientras que Jesús es un Hijo que gobierna sobre la casa. Moisés solo podía ministrar sobre las cosas que anticipaban un cumplimiento en Cristo. Sin embargo, debido a que el autor tiene dudas sobre si todos los destinatarios están en la casa de Cristo (3:6b),⁴³ pasa a una

⁴² La palabra “apóstol” (ἀπόστολος, *apostolos*) tiene el significado etimológico de “enviado”, y se usa para los embajadores o enviados en el griego extrabíblico.

⁴³ La oración condicional al final de 3:6 (cf. 1 Corintios 15:2) se malentiende a menudo porque la apódosis no sigue la prótasis. Muchas personas se centran solo en la prótasis, e interpretan la condicionalidad en el sentido de que los cristianos pueden perder su salvación. Sin embargo, esta interpretación implica una apódosis falsa y no corroborada, como la siguiente: “Si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza, entonces entraremos en el reposo (o la casa) de Cristo”. La verdadera apódosis se dice directamente antes de la prótasis: “cuya casa somos nosotros”. Por tanto, al escribir la apódosis después de la prótasis, la condición se lee como sigue: “Si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza, entonces somos de la casa de Cristo”. El tiempo presente del verbo ἔσμεν, *esmen* (“somos”) es crucial. El autor no se pregunta si todos en su audiencia retendrán firme *per se*, sino más bien se pregunta si todos están en la casa de Cristo.

exhortación que se fundamenta en la importancia de estar en la casa de Cristo (3:6b-11). El “reposo” del que habla el Salmo 95:11 —que el autor cita— es, contextualmente, el reino mesiánico (cf. Daniel 12:13).⁴⁴

2. Advertencia de no perder, por la incredulidad, el reposo ofrecido por Cristo (3:12-4:13)

En 3:12-4:13, el autor argumenta que Cristo ofrece un mayor reposo superior al de Moisés, y advierte a los lectores contra las terribles consecuencias de perderse este reposo. Primero, en 3:12-19, el autor amonesta a su audiencia a no seguir el ejemplo de los israelitas en el desierto, quienes se perdieron el reposo por la incredulidad. Luego, en 4:1-13, advierte a sus lectores que no se pierdan, por la incredulidad, el reposo futuro que se le promete a todo creyente. Es posible oír la promesa y peregrinar entre el pueblo de Dios, y aun así perderse el reposo por la incredulidad. Además, aunque una falsa profesión de fe puede engañar a otras personas, no está oculta de Dios (4:12-13).

C. La superioridad de Cristo sobre los sumos sacerdotes de la Ley (4:14-6:20)

Luego, el autor de Hebreos aborda la superioridad de Cristo sobre los sumos sacerdotes ordenados por la Ley, conectando su argumento con 2:17-3:1 mediante la conjunción οὐν, ουν (“por tanto”, “por lo tanto”, “pues”).

1. La superioridad de Cristo como Intercesor (4:14-16)

En 4:14-16, el autor argumenta que Jesús es el Sumo Sacerdote supremo porque está en el cielo, con acceso directo a Dios (4:14), pero aun así Él comprende las pruebas humanas (4:15), y todo creyente tiene acceso directo a Dios a través de Él (4:16).

2. La superioridad de Cristo como Salvador (5:1-10)

En 5:1-10, el autor argumenta que Jesús es superior a los sumos sacerdotes ordenados por la Ley porque Él puede ofrecer la salvación eterna a los que se acercan a Dios a través de Él. Puede hacer esto porque Dios lo designó para un sumo sacerdocio eterno (melquisedeico). Además, Cristo es perfecto y no necesita hacer expiación por Sus propios pecados, como hacen otros sumos sacerdotes.

3. Advertencia de no retroceder del conocimiento de Cristo (5:11-6:8)

El autor tiene muchas cosas difíciles que decir sobre el sumo sacerdocio melquisedeico de Cristo, pero antes de que pueda decirlas, debe abordar un problema en la congregación que los está haciendo “tardos para oír” (lentos para entender). Son inmaduros, nunca han ido más allá de los fundamentos del cristianismo, a pesar de haber sido salvos por mucho tiempo (5:11-14). El problema no es que llevaran una vida inmoral, sino que eran débiles en su entendimiento de la Palabra (5:13).

Después de reprender a la congregación por su inmadurez en 5:11-14, el autor exhorta al pueblo a avanzar hacia la madurez en 6:1-3. El autor afirma que el grupo de hecho

⁴⁴ Las cuestiones relacionadas con esto son demasiado extensas como para discutirse aquí. El “reposo” que se negó a los israelitas en el desierto incluía Canaán, sin embargo, esto tenía implicaciones para entrar en el reposo final de Dios en el reino mesiánico.

avanzará hacia la madurez, pero solo si Dios lo permite. Luego, en 6:4-8, describe a un grupo de personas que no puede avanzar hacia la madurez, a saber: los apóstatas. Los apóstatas nunca pueden alcanzar la madurez porque han sido endurecidos de manera irreversible. Si alguien en el grupo apostata, no avanzará hacia la meta. El “si” en 6:3, al igual que el “si” de 3:6, indica que algunas personas del grupo de destinatarios no son salvos y podrían apartarse. Todos los creyentes, incluso los que son como niños de pecho, avanzarán hacia la madurez, así que el hecho de que es posible que algunos en el grupo no lo harán quiere decir que algunos no son salvos. Los no creyentes nunca pueden ir más allá de los fundamentos (que se describen en 6:1-2) y volverse maduros. Nótese el cambio de personas: 6:1-3 están en primera persona del plural, 6:4-8 están en tercera persona, luego 6:9 cambia de nuevo a la primera y segunda persona. Los que se describen en 6:4-8 no forman parte del grupo de destinatarios porque han apostatado.⁴⁵ El punto del autor es que retroceder (la apostasía) es irreversible, así que ¡no lo hagan! ¡Avancen hacia la madurez!

4. Exhortación a esperar (6:9-20)

La advertencia contra la apostasía es seguida en 6:9-20 por una exhortación a esperar. Los destinatarios, como grupo, tienen la esperanza de avanzar hacia la madurez debido a su situación (6:9-12) y a las promesas de Dios (6:13-20). En 6:20, el autor retoma su argumento en el punto donde lo dejó en 5:10. La congregación puede tener una firme seguridad de recibir las promesas porque los cristianos tienen el Sumo Sacerdote supremo, un Sumo Sacerdote eterno y celestial según el orden de Melquisedec.

D. La superioridad de Cristo sobre el sistema de expiación de la Ley (7:1–10:39)

Los capítulos 7–10 tratan del sacerdocio, el pacto, el tabernáculo y el sistema sacrificial, mostrando cómo la Ley instituyó tipos que eran solo sombras de las realidades celestiales y apuntaban al cumplimiento en Cristo. La sección de información (7:1–10:18), que se lee como un tratado de alto nivel sobre teología sistemática, argumenta que la Ley y su sacerdocio, sistema sacrificial, tabernáculo y pacto ya no tienen validez, y que hay un sistema nuevo vigente con Jesús como Sumo Sacerdote. El autor se da cuenta de que no puede exhortar al pueblo a la acción sin antes enseñarle y darle información para respaldar lo que está diciendo. La sección concluye en 10:19-39 con exhortaciones y advertencias basadas en las verdades comunicadas en 7:1–10:18.

1. Cristo, un Sacerdote de un orden superior (7:1-28)

En el capítulo 7, el autor de Hebreos compara el sacerdocio melquisedeico con el sacerdocio levítico⁴⁶ para mostrar cuán diferentes son y cómo el sacerdocio de Cristo es superior al sacerdocio levítico porque Él es un sacerdote según el orden de Melquisedec. El argumento fluye hábilmente de 6:20 a 7:1, donde el autor comienza a desentrañar el significado del sacerdocio melquisedeico. La idea principal de 7:1-3 es, “Porque este

⁴⁵ En la analogía de 6:7-8, la tierra se refiere a una persona; los espinos y los abrojos se refieren a la incredulidad; y la quema de la tierra se refiere a los apóstatas que sufren el juicio de las llamas eternas. En las Biblias en español, como en el texto griego original, es claro que lo que es quemado es la tierra (las personas), no solo sus obras.

⁴⁶ La comparación en 4:4–6:20 era con *sumos* sacerdotes humanos, mientras que el asunto en el capítulo 7 se refiere al sacerdocio levítico en general.

Melquisedec [...] permanece sacerdote a perpetuidad” (LBLA), es decir, el sacerdocio melquisedeico es eterno. Luego, los versículos 4-10 muestran que Cristo es un sacerdote superior a los sacerdotes levíticos porque Melquisedec era superior a Leví y superior a Abraham, el antepasado de Leví. La primacía de Melquisedec sobre Abraham se demuestra por dos hechos históricos registrados en el libro de Génesis: Abraham pagó diezmos a Melquisedec, y Melquisedec bendijo a Abraham. En sentido figurado, Leví el descendiente de Abraham pagó un diezmo a Melquisedec cuando Abraham le pagó un diezmo.

En 7:11-25, el autor argumenta que cuando entró en vigor el sacerdocio melquisedeico de Cristo, se dejó a un lado el sacerdocio levítico porque era inadecuado. Si el sacerdocio levítico pudiera hacer el trabajo suficientemente, no habría necesidad de que se levantara otro sacerdote del orden melquisedeico. La mención de un regreso al sacerdocio melquisedeico en el Salmo 110:4 implica una intención de acabar con el sacerdocio levítico, y en particular con el sumo sacerdote.⁴⁷ Según 7:12, esto requiere un cambio en el tipo de ley que está vigente, ya que la Ley dada por Moisés estableció el sacerdocio levítico. La Ley mosaica no hizo una provisión para un sacerdocio melquisedeico, así que, si un nuevo sacerdocio se introduce, la Ley se debe cambiar o terminar, como el autor explica en 7:13-14. Luego, los versículos 15-25 enuncian cuatro ventajas que Cristo tiene sobre el sacerdocio aarónico: Él tiene una vida indestructible (7:16), ofrece una mejor esperanza (7:18-19), tiene un sacerdocio que se fundamenta en un juramento (7:20-22) y tiene un sacerdocio eterno (7:23-25). Los versículos 26-28 resumen el argumento del capítulo 7: el sacerdocio de Cristo es perfecto, en contraste con el sacerdocio de la Ley, que era insuficiente por su propia naturaleza.

2. Cristo, el Mediador de un mejor pacto (8:1-13)

Luego, el autor procede a argumentar que, como Sumo Sacerdote de un orden perfecto y eterno, Jesús es el mediador de un mejor pacto que reemplaza y sustituye al Pacto Mosaico. Primero, el autor identifica su punto principal (κεφάλαιον [*kefalaion*]), que es que Jesús es un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra de Dios Padre en el cielo cuando terminó de hacer expiación por el pecado (8:1-2). El antiguo sistema legal judío, que requería sacrificios continuos, ha sido abolido por la obra consumada de Cristo. El lugar del ministerio actual de Cristo es importante en el argumento de Hebreos. La presencia de Cristo en el cielo muestra que Él hizo la expiación en el sistema celestial verdadero y no en las copias terrenales (8:2-5; cf. 9:24). Junto con el mejor ministerio de Cristo, viene un mejor pacto que contiene mejores promesas, es decir, la esperanza de una herencia eterna (8:6; cf. 9:15; 10:23, 36; 11:39; 12:26). En 8:7-13, el autor señala dos implicaciones de Jeremías 31:31-34 en las que sus lectores judíos probablemente no habían pensado. En primer lugar, la promesa de un nuevo pacto a los que están bajo el Pacto Mosaico implica que había una deficiencia con el primer pacto. En segundo lugar, si se promete un nuevo pacto es solo cuestión de tiempo para que el primer pacto sea reemplazado y ya no esté vigente.

3. Cristo, un Ministro en el tabernáculo celestial (9:1-28)

En 9:1-10, el autor muestra cómo el tabernáculo mosaico y su sistema de expiación eran temporales y simbólicos al describir el mobiliario físico (terrenal) del tabernáculo y su

⁴⁷ Ezequiel 40-48 describe un sacerdocio en funcionamiento en el milenio, pero es un sacerdocio sadoquita en lugar de un sacerdocio aarónico, y no hay mención de un sumo sacerdote en ninguna parte de estos capítulos, ya que Jesús es ahora el Sumo Sacerdote según el orden melquisedeico. Por tanto, el sistema sacerdotal que está vigente en el milenio no es el ordenado por Moisés en la Ley.

severa restricción de acceso al Lugar Santísimo. La Ley revela que nuestro acceso a Dios está bloqueado y espera un cumplimiento en Cristo. Luego, el autor muestra en 9:11-12 que el ministerio de Cristo se llevó a cabo en el tabernáculo celestial. Cristo tiene un mejor ministerio (9:11-12), un mejor sacrificio (9:13-15) y un mejor pacto (9:15-22). Los versículos 23-28 describen la perfección del cumplimiento de Cristo en el sistema celestial, presentándose en la presencia de Dios como nuestro Intercesor, sin volver a morir nunca más, y regresando solo para salvar a los que han puesto su esperanza en Él.

4. Cristo, el Ofrendante del sacrificio final (10:1-18)

En 10:1-18, el autor finalmente se concentra en el significado perdurable del sacrificio de Cristo. Ningún otro sacrificio podría quitar el pecado, y el único sacrificio de Cristo hizo el pago completo por el pecado para siempre. El autor hace un argumento lógico de la repetición anual de sacrificios ordenados en la Ley (10:1-3), luego cita el Salmo 40 (10:5-10), el Salmo 110 (10:11-14) y Jeremías 31 (10:15-18) para demostrar la insuficiencia del sistema levítico y la suficiencia total de la obra de Cristo. Los versículos 5-14 argumentan que el sistema sacrificial mosaico debe ser eliminado para que se cumpla la voluntad de Dios, ya que los sacrificios de animales ofrecidos según la Ley no podían quitar el pecado. La ofrenda del cuerpo de Cristo era necesaria para cumplir la voluntad de Dios, que es la santificación perfecta y eterna de los creyentes. Los versículos 15-18 luego argumentan que después del sacrificio de Cristo, que perdonó el pecado, los sacrificios levíticos no son válidos. Si alguien regresa al antiguo sistema mosaico, será completamente inefectivo, porque el Nuevo Pacto ahora está vigente y el Antiguo Pacto ya no tiene efecto.

5. Exhortación a aceptar la expiación de Cristo (10:19-25)

Después de exponer la superioridad y la exclusividad de la expiación de Cristo, el autor exhorta a su audiencia a aceptarla. Los versículos 19-21 describen los grandes beneficios proporcionados por la expiación de Cristo, que conducen a la exhortación en 10:22 a aceptar estos beneficios, es decir, a ser salvos. Estos beneficios se describen en contraste con la debilidad de la Ley. Esto es seguido en 10:23-25 por una exhortación a no apostatar.

6. Advertencia de no rechazar la expiación de Cristo (10:26-31)

Los versículos 26-31 se conectan con lo anterior por la palabra γάρ (*gar*, “porque”), lo que quiere decir que los que no aceptan la exhortación de 10:19-25 corren el peligro de hacer aquello contra lo que se advierte en 10:26-31. Pecar deliberadamente después de recibir el conocimiento de la verdad (10:26) indica un rechazo de la verdad, no una falta de hacer suficientes buenas obras para ser salvo.⁴⁸ Si alguien rechaza el sacrificio de Cristo por el pecado, ha rechazado todos los sacrificios por el pecado, porque los sacrificios levíticos ya no son eficaces y en realidad nunca lo fueron, y, de todas maneras, la Ley no contenía ningún sacrificio por un pecado deliberado (cf. Números 15:30-31). El versículo 29

⁴⁸ El pecado deliberado no es simplemente un pecado cometido a pesar de saber que es pecado, sino que es el rechazo desafiante y abierto del Dios verdadero y de la religión verdadera. Esto es un pecado cometido con “soberbia” (RVR60) o “desafío” (LBLA); literalmente “con altiva mano”, como dice la Reina Valera Antigua en Números 15:30. Jeremías 44 es un ejemplo claro de este tipo de pecado. La Ley no contenía ninguna disposición para expiar el pecado deliberado —simplemente ordenaba que el infractor debía morir (Números 15:30-31)— y el autor de Hebreos dice aquí que el castigo por el pecado deliberado en la era de la iglesia es la condenación eterna. Nótese que había sacrificios provistos para el pecado cometido a sabiendas (Levítico 6:1-7; Números 5:5-7), así como también para el cometido por accidente (Levítico 5:1-6); sin embargo, no había sacrificio para alguien que rechazara la Ley.

define a la persona a la que se le está hablando en este pasaje de advertencia, que es claramente la misma persona que ha sido objeto de las advertencias a lo largo del libro. Esta es una persona que ha apostatado, alguien que alguna vez estuvo en la iglesia y conocía la verdad, pero ha rechazado a Jesucristo y renunciado al cristianismo. No es necesariamente una persona que está cometiendo pecados como el adulterio o la embriaguez; esta es una persona que abiertamente ha repudiado el cristianismo.

7. Exhortación a avanzar (10:32-39)

En 10:32-34, el autor recuerda a la congregación lo bien que comenzaron, y utiliza esto como un estímulo para avanzar hacia la madurez, dejando atrás el judaísmo. Sus lectores, que ahora temen la persecución y el ostracismo, antes aceptaban esto con gozo. Necesitan volver a su antigua mentalidad, renunciando con valentía al judaísmo, y avanzar hacia la madurez cristiana. Por tanto, después de recordarle a la congregación su valentía pasada en 10:32-34, el autor los exhorta en 10:35-39 a proseguir hacia la madurez en fe para recibir la promesa, en lugar de retroceder al judaísmo y a la perdición. Ellos, en cierto sentido, habían desechado su valentía (o “confianza”, 10:35) y necesitaban recuperarla.

E. La superioridad de Cristo sobre la esperanza de la Ley (11:1-12:29)

Los capítulos 11-12 presentan el último punto principal del argumento del autor a favor de la superioridad de Cristo sobre la Ley. Estos capítulos expanden el argumento para incluir todo el período de la historia humana antes del advenimiento de Cristo. El escritor argumenta que Cristo ofrece una esperanza celestial, mientras que antes de la muerte de Cristo no había provisión para el cumplimiento de las promesas ni dentro del sistema del Antiguo Pacto ni en otras dispensaciones precristianas. El punto principal del capítulo 11 es que ninguno de los santos precristianos que perseveraron por fe recibieron la promesa, porque no podían obtenerla antes de que Cristo muriera en la cruz. De esta manera, Hebreos 11-12 demuestra la superioridad de Cristo sobre la esperanza ofrecida por la Ley.

1. Demostración de la fe de los santos precristianos en las promesas de Dios, que produce perseverancia (11:1-40)

Después de la declaración de la tesis en 11:1, la mayor parte de Hebreos 11 consiste en una lista secuencial de los santos del Antiguo Testamento y los principales acontecimientos desde la creación hasta Rahab, con menciones de los jueces, Samuel, David y los profetas.⁴⁹ El objetivo principal del capítulo 11 es mostrar que cada creyente en el período precristiano vivió por fe, pero sin recibir en vida las promesas que esperaban, porque todavía no se había hecho la provisión para el cumplimiento de las promesas.

2. Exhortación a avanzar hacia la meta por medio de la fe (12:1-13)

En 12:1-13, el autor exhorta a la audiencia, teniendo en cuenta los ejemplos en el capítulo 11, a avanzar hacia la meta mediante la fe, centrándose en el objeto de la fe verdadera, que es Jesús (12:1-2). Los destinatarios lo estuvieron haciendo bien durante un tiempo, pero habían perdido el celo y la energía (12:3). En 12:4-11, el autor da ilustraciones de la necesidad de perseverar. La idea de que los creyentes verdaderos no sufrirán en esta vida no es bíblica; de hecho, el sufrimiento de los cristianos es prueba de que son hijos de

⁴⁹ Probablemente se omite Josué para evitar confusiones con Jesús, puesto que los dos nombres son idénticos en griego. Se menciona indirectamente en 11:30.

Dios. Por lo tanto, deberían estar dispuestos a aceptar la persecución, sabiendo que, aunque sea desagradable, al final les traerá buenos resultados.

3. *Advertencia de no apartarse del Dios vivo en el cielo hacia una esperanza terrenal (12:14-29)*

El cuerpo principal del libro concluye con una advertencia de no apartarse del Dios vivo en el cielo hacia una esperanza terrenal (12:14-29). La primera sección advierte a los lectores que no sigan el ejemplo de Esaú (12:14-17). El punto principal es que cuando Esaú vendió su primogenitura, nunca pudo recuperarla. Luego, cuando llegó el momento de distribuir la bendición, y ya no había que esperarla por fe, Esaú la deseó desesperadamente, pero no pudo conseguirla. Fue excluido definitivamente porque había renunciado a la promesa futura por su comodidad inmediata. En la siguiente sección (12:18-29), el autor crea una analogía que se fundamenta en la observación de que Israel no había dejado atrás el Sinaí terrenal, la Ley mosaica. Los judíos no creyentes enfrentaron un juicio aterrador, mientras que la iglesia puede enfrentar al Juez de todos con gozo porque los creyentes cristianos han sido limpiados por la sangre de un sacrificio mejor. Esta sección es una advertencia de no rechazar la amonestación del cielo, que exige mucho más temor y temblor que la amonestación del Sinaí.

F. La superioridad de Cristo aplicada (13:1-21)

Después de doce capítulos de argumentación teológica, el autor cierra con un capítulo de aplicación práctica del argumento de la superioridad de Cristo.⁵⁰ Después de terminar con su advertencia y exhortación finales, y de demostrar la necesidad de aceptar el evangelio cristiano por fe, el autor da remedios específicos para los problemas de la iglesia.

1. *Exhortaciones a vivir por fe en medio de la persecución (13:1-6)*

En el primer párrafo de la sección de aplicación, 13:1-6, se exhorta a la iglesia a vivir en unidad y por fe mientras enfrenta la persecución del judaísmo. Los problemas mencionados en esta sección tienen que ver con cosas que fácilmente pueden quedar en el olvido en medio del sufrimiento, el estrés y la persecución.

2. *Exhortación a escoger a Cristo en lugar del judaísmo (13:7-17)*

Los versículos 7-17 consisten en una última exhortación a escoger a Cristo en lugar del judaísmo.

3. *La petición de oración del autor (13:18-19)*

La amonestación a obedecer a los dirigentes de la congregación en 13:17 lleva al autor a pedir oración en nombre de él y de sus colaboradores, para que puedan reunirse pronto con la iglesia.

4. *La oración del autor por los destinatarios (13:20-21)*

La sección de aplicación cierra en 13:20-21 con la oración del autor por los destinatarios, que naturalmente es sobre el mismo tema que el cuerpo del libro. Se enfatizan la

⁵⁰ En las secciones de advertencia, el autor aplica puntos específicos que se desarrollan en las subdivisiones de su argumento. En el capítulo 13, aplica la conclusión del argumento en conjunto.

superioridad de Cristo y del pacto mediado por Él. El autor ora también que los destinatarios alcancen la madurez, llegando a la meta en lugar de abandonarla.

G. Conclusión epistolar (13:22-25)

La sección final, 13:22-25, consiste en una conclusión epistolar estándar. En primer lugar, el autor exhorta a la congregación a aceptar el mensaje de esta epístola (13:22). Luego, informa sobre sus planes de ir a verlos pronto con Timoteo (13:23), cuya liberación reciente de la prisión fue una noticia para la congregación. Timoteo probablemente fue arrestado por apoyar a Pablo en su defensa final en Roma. Luego, el autor envía saludos, tanto de él mismo como de los que estaban con él en Italia (13:24). La epístola finaliza con una bendición típica (13:25).

X. Comentarios sugeridos

Los comentarios sobre Hebreos se pueden clasificar principalmente según la manera en la que abordan los pasajes de advertencia, porque esto determina su enfoque de todo el libro. También son importantes los puntos de vista del comentarista sobre la autoría, la fecha y los destinatarios. En los siguientes párrafos hay una breve descripción de los autores de los comentarios de Hebreos que aparecen en la bibliografía, y un resumen de las posturas de sus comentarios.

Ricardo Garrett Boyd (el escritor de la exposición de “Hebreos” en el Comentario Bíblico Mundo Hispano) fue el director del Seminario Teológico Bautista Mexicano y profesor de Nuevo Testamento. Marcelino Tapia (el escritor de las ayudas prácticas de “Hebreos” en el Comentario Bíblico Mundo Hispano) es docente en el Seminario Teológico Bautista Cochabamba. Ellos escriben desde una perspectiva bautista. Boyd dice que “el autor de Hebreos fue un cristiano cuyo nombre no aparece en el NT” (p. 26). Dice que los destinatarios fueron una comunidad desconocida de judíos convertidos a Cristo. Cree que Hebreos fue escrito justo antes de o durante la guerra entre los judíos y los romanos (66-70 d. C.). Afirma (correctamente) que los pasajes de advertencia no describen a cristianos que han perdido su salvación (lo cual es una imposibilidad), sino a “personas que tienen una experiencia que se parece a la salvación, pero en realidad no han experimentado la verdadera salvación” (p. 81).

F. F. Bruce fue un conocido erudito de Nuevo Testamento que era básicamente evangélico, pero con algunas tendencias liberales. Su comentario de Hebreos es útil y vale la pena leerlo, aunque a menudo no expone claramente sus puntos de vista sobre cuestiones clave. No está seguro de quién escribió Hebreos, pero dice que el autor era un cristiano helenista de la segunda generación de cristianos (definitivamente no Pablo). Piensa que Hebreos probablemente se escribió poco antes del 65 d. C. Dice que fue escrito a cristianos judíos, tal vez en Roma, pero definitivamente no en Jerusalén. Su punto de vista de los pasajes de advertencia es básicamente correcto: que la apostasía es irremediable y que los que perseveran son los verdaderos santos.

Zane Hodges, que fue profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas, escribe desde una perspectiva dispensacional y de la gracia gratuita. Dice que lo más probable es que el autor de Hebreos haya sido Bernabé (correcto), que la epístola se escribió ca. 68-69 d. C. (aproximado, pero impreciso) y que la epístola fue escrita a una Iglesia cristiana mayormente judía (correcto), posiblemente en Cirene (incorrecto). Su

punto de vista de los pasajes de advertencia, que posteriormente fue explicado más ampliamente por Joseph C. Dillow en *The Reign of the Servant-Kings [El reinado de los reyes-siervos]* (1992), es extraño. Hodges creía que hay “apóstatas salvos”, es decir, personas que han renunciado definitivamente al cristianismo, que no heredarán el reino milenial, pero aun así serán salvos al final. Stanley Toussaint, uno de los editores de *El Conocimiento Bíblico*, eliminó del comentario algunas de las ideas más extremas de Hodges y suavizó su lenguaje.

Philip Edgcumbe Hughes fue un clérigo anglicano evangélico (episcopal) conservador y profesor de seminario quien era reformado en su teología. Dice que es imposible saber con certeza quién escribió Hebreos, pero que la balanza de probabilidades favorece a Bernabé. Cree que Hebreos fue escrito en la década del 60 d. C. y que probablemente se envió a Palestina. Considera que los pasajes de advertencia describen a cristianos profesantes que apostatan y caen en un estado irremediable. Su comentario de Hebreos es excelente.

William Kay fue un anglicano evangélico conservador. Creía que Pablo escribió Hebreos alrededor del 65 d. C. y envió la carta a la Iglesia de Jerusalén. Interpreta los pasajes de advertencia como una referencia a los apóstatas que han rechazado de manera definitiva la gracia de Dios, y como resultado se les ha quitado la gracia que permite el arrepentimiento; no es claro si considera a estos apóstatas como que fueron salvos en algún momento o que nunca fueron salvos.

Simon Kistemaker, que fue un profesor de Nuevo Testamento en Reformed Theological Seminary (el Seminario Teológico Reformado), escribe desde una perspectiva reformada. Rechaza la autoría paulina de Hebreos, pero considera que es imposible identificar al verdadero autor. Cree que Hebreos fue escrito entre el 80 y el 85 d. C. y que estaba dirigido a los cristianos judíos en Roma. Considera que los pasajes de advertencia son una descripción de creyentes profesantes que apostatan, en vez de creyentes verdaderos.

John MacArthur es un conocido pastor evangélico conservador que es calvinista, premilenialista y similar a los bautistas respecto a sus creencias sobre el bautismo y la comunión. Cree que Hebreos fue escrito por un autor desconocido (no Pablo) alrededor del 65 d. C. a un grupo de judíos fuera de la tierra de Israel, quizás cerca de Grecia. Interpreta los pasajes de advertencia como una referencia a la apostasía de los no cristianos que están convencidos intelectualmente de que Jesús es el Mesías pero no están comprometidos espiritualmente.

Arthur W. Pink fue un pastor y escritor bautista reformado muy estudioso, pero principalmente autodidacta. Creía que Pablo escribió Hebreos poco antes del 70 d. C. y que probablemente envió la carta a Jerusalén/Judea, aunque todos los creyentes judíos eran los destinatarios. Interpreta los pasajes de advertencia como una referencia a los creyentes falsos que apostatan. Uno de los puntos fuertes de su comentario es que aborda cada frase de la epístola y va directo al asunto.

Brooke Foss Westcott es considerado uno de los mejores eruditos de la Biblia del siglo XIX. Fue profesor Regio de Divinidad en Cambridge desde 1870 hasta 1890 y Obispo de Durham desde 1890 hasta su muerte en 1901. Era un anglicano conservador, y trabajó en estrecha colaboración con J. B. Lightfoot y F. J. A. Hort. Dice que el autor del libro de Hebreos no fue Pablo ni Clemente, sino que pudo haber sido Lucas o Bernabé. Fecha la

escritura de la epístola entre los años 64-67 d. C., y afirma que los destinatarios probablemente vivían en Palestina. Considera los pasajes de advertencia como una advertencia contra la apostasía, la cual, según él, podría ocurrir, pero probablemente no había ocurrido todavía entre el grupo al que iba dirigida la carta (p. 165). Su intento de explicar cómo es que estos apóstatas no pueden ser renovados para arrepentimiento es confuso, dado al hecho de que sostenía las doctrinas del bautismo de infantes y de la regeneración bautismal. Afirma que no puede haber un segundo nacimiento espiritual, pero podría haber una restauración a la vida, por lo cual quiere decir que es posible que se readmitan en la iglesia los apóstatas de los que se habla, pero no deberían ser rebautizados (pp. 150, 165-167). Para Westcott, el bautismo y la regeneración marcan el comienzo del proceso de salvación, pero a menos que una persona siga con los pasos posteriores en el proceso, no puede ser salva escatológicamente. Puede que Westcott también sostenga el punto de vista de que la membresía de la iglesia es necesaria para la salvación. Por lo tanto, desde su punto de vista, alguien que fue bautizado y se unió a la iglesia, pero posteriormente dejó la iglesia y renunció al cristianismo ha abandonado el proceso de salvación y no será salvo escatológicamente si muere en un estado de apostasía. Sin embargo, Dios puede mover a un apóstata al arrepentimiento, en cuyo caso el apóstata arrepentido será readmitido en la iglesia, de ese modo se reincorporará al proceso de salvación que culminará con la salvación escatológica. Aun así, el primer paso en el proceso, que es el bautismo/la regeneración, es un evento único que no se puede repetir. Westcott sostiene así el extraño pero común punto de vista de que hay apóstatas regenerados cuyo destino es la condenación eterna. Westcott básicamente sostiene el punto de vista arminiano de los pasajes de advertencia como una descripción de la pérdida de la salvación, pero no ve esto como una pérdida irremediable de la salvación. A pesar de este problema, el comentario de Westcott es excelente, aunque es muy difícil de leer para quienes no dominan el griego.

A. Comentarios en español

- Bruce, F. F. *La Epístola a los Hebreos*. Traducido por Marta Márques de Campanelli y Catharine Feser de Padilla. Buenos Aires: Nueva Creación, 2002.
- Garrett Boyd, Ricardo y Marcelino Tapia. “Hebreos”. Páginas 23-171 en *Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, Judas*. Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 23, editado por Juan Carlos Cevallos y Rubén O. Zorzoli. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2005.
- Hodges, Zane C. “Hebreos”. Traducido por Bernardino Vázquez. Páginas 13-57 en *El Conocimiento Bíblico: Un Comentario Expositivo. Nuevo Testamento Tomo 4: Hebreos—Apocalipsis*. 2.^a ed. Editores en inglés John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Editores en castellano Julián Lloret y Jack Matlick. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas A. C., 2006.
- Kistemaker, Simon J. *Exposición de la Epístola a los Hebreos*. Comentario al Nuevo Testamento. Grand Rapids: Libros Desafío, 1991.
- MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Hebreos y Santiago*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2014.

B. Comentarios en inglés

1. Comentarios clásicos excelentes

Kay, William. "Hebrews." En *The Holy Bible, with an Explanatory and Critical Commentary: New Testament*, editado por F. C. Cook, tomo 4, 1-103. New York: Charles Scribner's Sons, 1901.

Westcott, Brooke Foss. *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays*. 3.^a ed. London: Macmillan, 1903. Reimpreso: Grand Rapids: Eerdmans, 1984.

2. Comentarios evangélicos conservadores

Hughes, Philip Edgcumbe. *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*. Grand Rapids: Eerdmans, 1977.

Pink, Arthur W. *An Exposition of Hebrews*. Reimpreso: Grand Rapids: Baker, 2004.

Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia

Las citas de la Biblia en esta serie de guías interpretativas son generalmente de la Reina Valera 1960 (RVR60) o La Biblia de las Américas (LBLA), y están marcadas respectivamente. En ocasiones puedo referirme a otras traducciones, identificadas por abreviaturas estándar. Muchas veces doy mi propia traducción. Como los lectores pueden encontrar útil entender por qué cito la RVR60 y la LBLA, les he proporcionado una evaluación comparativa de estas versiones aquí.

La Reina Valera 1960 (RVR60) ha sido la Biblia en español más utilizada durante muchas décadas, y tiene profundas conexiones históricas y culturales con el mundo hispano que se remonta a la traducción original producida por Casiodoro de Reina en 1569 y revisada por Cipriano de Valera en 1602. Esta traducción fue revisada después en 1862 y 1909. La RVR60 actualizó muchos términos arcaicos y formas gramaticales, pero aún conserva un estilo tradicional del español. Si bien algunas personas prefieren este estilo, también es más difícil de entender. Las actualizaciones más recientes de la Reina Valera, como la revisión de 1995, no han logrado eclipsar la popularidad de la RVR60. La Reina Valera es bastante literal y consistente como traducción, y su transliteración del nombre divino en el Antiguo Testamento como Jehová es loable (ver más abajo). No es sin razón que el RVR60 ha gozado de tal popularidad, y su gran familiaridad es un argumento para su uso continuo.

Un problema importante con la RVR60 es su uso de la edición impresa del Nuevo Testamento griego conocido como *Textus Receptus*. El *Textus Receptus* generalmente refleja las lecturas de manuscritos griegos posteriores, pero con muchas inconsistencias. Por ejemplo, la RVR60 dice “del libro de la vida” en Apocalipsis 22:19, lo cual es una lectura que se encuentra en algunos manuscritos de la Vulgata latina, pero no en ningún manuscrito griego. Otras versiones de la Biblia en español tienen “del árbol de la vida”, que es la lectura de todos los manuscritos griegos. Es comprensible que el *Textus Receptus* fuera el único texto griego disponible para Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, pero su uso continuado en las revisiones de los siglos XX y XXI es inexcusable y ha dado lugar a errores grandes y pequeños a lo largo del Nuevo Testamento. Otro problema con la RVR60 es que, a diferencia de las ediciones anteriores de la Reina Valera, no usa cursiva para indicar cuando fueron añadidas por los traductores palabras que no están en el texto original en hebreo, arameo o griego. Por ejemplo, en Éxodo 17:16, el lector no sabe que “de Amalec” fue añadida por los traductores en una interpretación cuestionable del texto.

El lector también debe tener en cuenta que la revisión de la Reina Valera en 1960 fue realizada por una organización ecuménica, las Sociedades Bíblicas Unidas, y la teología liberal dentro del comité de traducción puede expresarse ocasionalmente en la RVR60. Un ejemplo de esto se encuentra en Apocalipsis 20:10, donde la RVR60 y la RVR95 tienen “donde estaban la bestia y el falso profeta”, que aparentemente refleja una creencia en el aniquilacionismo o en el probacionismo y obviamente contradice la cláusula final del versículo.¹ Esto representa un cambio con respecto a la RV1909, que dice “donde está la

¹ El aniquilacionismo es la creencia de que las almas de los incrédulos se destruyen por completo y dejan de existir para siempre, ya sea al momento de morir físicamente o después de un período de castigo en el infierno. El probacionismo es la creencia de que a los incrédulos se les dará una “segunda oportunidad” después de la muerte para aceptar a Cristo como Salvador y escapar del infierno.

bestia y el falso profeta”. El verbo en griego está implícito (es común que los verbos “ser” y “estar” no estén expresados directamente en griego), pero solo la traducción en presente tiene sentido en este contexto. El tiempo pasado se introdujo evidentemente en 1960 a través de la influencia de la teología liberal en las Sociedades Bíblicas Unidas, y puede haber sido influenciado directamente por la Revised Standard Version en inglés, que dice “where the beast and false prophet were” (dónde estaban la bestia y el falso profeta).

La Biblia de las Américas (LBLA) fue publicada originalmente en 1986 por The Lockman Foundation, y sigue muy de cerca la principal traducción de la Biblia en inglés de ese grupo, la New American Standard Bible (NASB). El nombre LBLA se basa en el nombre de su hermana traducción al inglés, pero es un poco engañoso ya que usa el español castellano (con “vosotros”) en lugar del español latinoamericano.

El prefacio de la LBLA establece que se tradujo directamente de los textos hebreo, arameo y griego de la Biblia. Sin embargo, la LBLA sigue a la NASB de 1977 tan de cerca que se debe haber dicho a los traductores que se ajustaran a ella o que la usaran como modelo. Existen diferencias entre la LBLA y la NASB, pero generalmente son menores.

Es lamentable que la LBLA, siguiendo a la NASB, represente el nombre divino en el Antiguo Testamento como “El SEÑOR”. Esto es una sustitución, en lugar de una traducción o transliteración. Si bien esta sustitución es teológicamente aceptable, oculta el hecho de que los santos del Antiguo Testamento adoraban a un Dios cuya persona y nombre conocían, y no simplemente un conocer de manera abstracta como “El Señor”. Esto es comparable de alguna manera al uso de “Jesús” como el nombre personal del Hijo de Dios en el Nuevo Testamento. El RVR60 representa el nombre divino como “Jehová”, que combina las vocales de “Adonai” (אֲדֹנָי, “el Señor”) con las consonantes del nombre divino (יהוה, YHVH). Una transcripción más precisa del nombre divino es Yahvé, y esta es la forma del nombre divino que generalmente he usado en estas guías interpretativas. Con respecto a la superstición judía que trata prácticamente cualquier expresión del nombre divino como un sacrilegio, ver los siguientes versos que se oponen a esta: Éxodo 3:15; 23:13; Josué 23:7; 1 Reyes 18:24-27, 36-37; Salmos 20:7; 45:17; 69:36; Isaías 56:6; Jeremías 44:26; Oseas 2:17; Zacarías 13:2.

El prefacio de la LBLA dice “En general se ha seguido el texto del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland en su vigésima sexta edición” (NA²⁶). Si bien esta es una base textual mucho mejor para el Nuevo Testamento que el *Textus Receptus*, debe tenerse en cuenta que en algunas de las principales variantes textuales la LBLA sigue el *Textus Receptus* (ver Juan 3:13; Hechos 8:37; 1 Juan 5:6 -8). La decisión de seguir el *Textus Receptus* en ciertas variantes principales probablemente no estuvo basada en principios de crítica textual, sino más bien en la experiencia de Lockman con los lectores de la NASB, quienes se quejaron con la editorial cuando extensas frases o versículos enteros que estaban en la KJV no estaban en la NASB.

En lo que respecta al principio de traducción literal (equivalencia formal), la LBLA es tan literal como la RVR60. A diferencia de la RVR60, la LBLA indica de manera útil mediante el uso de cursivas “para indicar palabras que no aparecen en el original hebreo, arameo o griego pero que están lógicamente implícitas”.

A diferencia de las Sociedades Bíblicas Unidas, The Lockman Foundation tiene una declaración doctrinal teológicamente conservadora, y todos los traductores de LBLA fueron evangélicos y teológicamente conservadores.

Una ventaja adicional de la LBLA sobre la RVR60 es que la LBLA usa un lenguaje que es significativamente más fácil de entender.

Entre las diversas traducciones de la Biblia en español, la RVR60 y la LBLA reflejan mejor la filosofía de traducción de la equivalencia formal. Mientras que en otros contextos de traducción se puede dar el caso de reformular los textos con el fin de comunicar el mismo concepto de otra manera, la Biblia debe tratarse de manera diferente debido a la inspiración plenaria y verbal. Las palabras exactas de la Biblia son inspiradas por Dios, no solo las ideas en la Biblia. Si bien siempre será necesario realizar algunos ajustes en una traducción, es conveniente conservar la redacción original del texto bíblico tanto como sea posible. Además, las versiones de la Biblia que siguen el principio de “equivalencia dinámica” tienden a reflejar los juicios interpretativos de los traductores, en lugar de dejar que los lectores decidan por ellos mismos qué significa el texto.

Tanto la RVR60 como la LBLA usan constantemente “tú” y “vosotros” para la segunda persona, siempre evitando “usted” y “ustedes”, lo que reduce la ambigüedad al usar “su” o verbos en tercera persona. Por ejemplo, “su casa” puede referirse a “la casa de él”, “la casa de ella”, “la casa de ellos” o “la casa de ellas”, pero en estas traducciones de la Biblia “su casa” no puede significar “la casa de usted” o “la casa de ustedes”. Si bien muchos de los usos de “tú” y “vosotros” en estas Biblias pueden sonar raros para los lectores modernos, esta práctica a menudo ayuda a aclarar los antecedentes de los pronombres y los sujetos de los verbos. Una traducción hija del LBLA producida por Lockman, la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), utiliza el español latinoamericano, evitando el uso de “vosotros” y también usando “usted” en ciertos contextos.

Una desventaja tanto de la RVR60 como de la LBLA es sus restricciones de uso, las cuales están diseñadas más para proteger una inversión financiera que para proteger la integridad del texto bíblico. Aquí están las declaraciones de derechos de autor para ambas versiones:

Citas bíblicas marcadas con LBLA son de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.lbla.com

Citas bíblicas marcadas con RVR60 son de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.